Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año I.—Núm. 51. | Buenos Aires, Miércoles 27 de Diciembre de 1911. | 10 ctvs. en toda la República.

EL TEATRO LIRICO EN BUENOS AIRES



ESTHER TOMINELLO

Aplaudida soprano dramática que acaba de debutar con éxito en la ópera "Aída", en el teatro Marconi

MONTEVIDEO. — FIESTA INAUGURAL DEL PARQUE HOTEL


Mesa del doctor Canessa


Mesa de la comisión de la sociedad "Entre-Nous", que patrocinó la fiesta


Mesa del doctor Roca


Mesa de las señoritas Lola y Sarah Brown


Mesa del ministro de España y señora, doctor Germán Roosen y señora y doctor Luis A. de Herrera y señora


Mesa del señor Antonio Barreiro y Ramos

EL MILLON


Niño Ricardo A. Urien, que cantó el número



Público concurrente al local de la lotería para presenciar la extracción


Antonio Gabi, que cantó el premio

NUEVOS FUNCIONARIOS


Doctor Adolfo Mujica, nuevo ministro de agricultura


Doctor Rafael Caullen, nombrado director de "La Morgue"

LA GUERRA ITALO-TURCA


Una pieza de artillería de montaña, italiana, emplazada sobre un montículo de arena, lo que demuestra palpablemente las dificultades con que tendrán que luchar los italianos cuando penetren en el desierto


En las avanzadas del ejército italiano de invasión. Un grupo de soldados señalando la presencia del enemigo en el oasis del fondo


El coronel Jara, jefe del 11 de bersaglieri, que tanto se ha distinguido desde el comienzo de las hostilidades y especialmente el día 19 del corriente en la toma del oasis de Bistobras. El coronel aparece redactando un parte de combate

AVIADORES ITALIANOS QUE HAN PARTIDO PARA EL TEATRO DE LA GUERRA


Dal Mistro


Maffeis


Manissero


Ruggerone


Verona


Un oficial aviador partiendo del campo militar de aviación italiano, para efectuar un reconocimiento sobre el campamento ocupado por las fuerzas turco-árabes

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado.



Aparece los Miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685.
Unión Telefónica 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual en la república: pesos 5 m|n., y pesos 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital que invoquen representación de "Mundo Argentino" deberán exhibir una credencial en forma, con su retrato y el sello y firma del Administrador, que los acredite en tal carácter.

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

La nota más característica de la semana se ha producido en el seno del gabinete: Uno de los ministros de estado ha hecho notar la absoluta necesidad de obtener del congreso una ley de organización del trabajo, á fin de arribar á la reforma de la actual ley social que, "por el hecho de haber sido dictada en circunstancias anormales, dijo, **adolece de defectos capitales**".

Equivale esto á decir que nuestros gobiernos, en este asunto, como en todos, se acuerdan de Santa Bárbara cuando truena: Recién cuando la inminente amenaza de una huelga general ha venido á demostrar la inutilidad práctica de esa ley anticonstitucional y antihumana, se trata de preocuparse en el sentido de una legislación del trabajo que, en otros países que no son republicanos como el nuestro, hace ya años que se practica.

Menos mal si, al entrar ahora á intentar esas reformas, se tiene en cuenta aquella gráfica frase del general Roca: "La anarquía se mata con la libertad".

Está á consideración de la cámara de diputados un proyecto de ley por el cual se establece la justicia de paz letrada, á fin de que la justicia menor sea administrada por personas idóneas y debidamente autorizadas por un título profesional.

Entendemos que en la reforma buscada se ha equivocado la fórmula. La solución consistiría en crear, especialmente, el título de juez de paz, mediante un curso especial y una prueba de competencia en toda forma. De este modo se abrirían nuevos horizontes á nuestra juventud estudiosa y, á la vez, se tendría una garantía de idoneidad y competencia en los futuros jueces de paz.

Como una enfermedad que se agrava, la sonada cuestión del abarrotamiento del puerto de esta capital vuelve á estar de actualidad.

Las condiciones en que se está efectuando el movimiento portuario no pueden ser más lamentables, pues hay días en que esperan turno de entrada en el puerto hasta treinta y más buques, que demoran así su alije por una y hasta dos semanas, con los perjuicios que son de imaginar.

¿No sería tiempo de poner remedio á tan anormal estado de cosas?

Máxime si se considera que todavía no se ha dado principio á la exportación de cereales, que si tal movimiento coincide con el actual de descarga, fácil es suponer cual será el resultado.

Hablábamos, en nuestra edición anterior, de la necesidad de que el gobierno se interesara por lo que está pasando en la vecina república del Paraguay, ya que los intereses argentinos como la tranquilidad, así lo exigían.

Para darnos la razón, tenemos hoy la voz de alerta dada por los capitales argentinos radicados en aquel país, que actualmente se ven amenazados por las intemperancias de las fuerzas beligerantes.

Hechos concretos y que no dejan lugar á ninguna duda, vienen á demostrar la necesidad de una intervención amistosa de nuestro gobierno en las cuestiones que actualmente se debaten en la vecina república, á fin de poner á cubierto de semejantes peligros los capitales argentinos invertidos en territorio paraguayo.

El tiempo del bochinche de la "South América" caótica ha pasado. La paz es una necesidad continental.

La opinión pública, reflejada en las columnas de la prensa diaria, se manifiesta complacida por la actitud adoptada por el concejo deliberante de esta capital sobre discusión de la ordenanza de impuestos municipales proyectada por la intendencia.

Como hemos dicho en otra ocasión, el proyecto en cuestión adolece de graves defectos, siendo el más significativo el desconsiderado aumento de derechos á los artículos de consumo diario.

El concejo deliberante, abogando por la causa del pueblo—que representa genuinamente—se ha pronunciado abiertamente en contra de los recargos aludidos, y es así que se puede desde ya asegurar que el proyecto en cuestión no será refrendado sin sufrir antes una radical modificación en tal sentido.

No podía ser de otro modo, y así lo pronosticamos en estas mismas columnas hace apenas ocho días.

Es verdaderamente anómalo que en una ciudad agobiada por la enorme carestía de la vida, el señor intendente se preocupe de encarecerla mayormente aun, en vez de buscar los medios de aliviar las duras exigencias de la vida.

A pesar de ser un hecho previsto, la renuncia del doctor Eleodoro Lobos, ministro de agricultura, ha causado muy mal efecto en la opinión.

La gestión patriótica, activa y bien inspirada del doctor Lobos, merecía las simpatías del pueblo.

El presidente se ha resignado á perder un valioso colaborador, para mantener en su puesto al ministro de obras públicas. Sin establecer comparaciones entre el ministro que se va y el ministro que se queda, la opinión pública comparte las opiniones del que se va, puesto que la doctrina que sostiene es la que se ajusta á la ley y la que consulta los intereses nacionales.

El doctor Lobos ha hecho todo lo posible para oponerse á lo que él entendía y entendemos nosotros, que es perjudicial para el país; el señor presidente no ha compartido sus nobles y firmes propósitos; el doctor Lobos ha preferido abandonar el ministerio, antes que traicionar sus convicciones.

Llegue hasta el doctor Lobos nuestro aplauso. Es así como se ocupa un puesto público: para servir á la nación, no para satisfacer intereses personales.

De una interesantísima conferencia en favor de la emigración española á la argentina, dada por un español, el señor M. Belmas, en su tierra natal, extraemos los siguientes párrafos:

"Yo afirmo que la emigración, estableciendo lazos de unión entre los que se van y la patria, con la eficacia que lo hacen Alemania mucho é Italia algo, significa vida, desarrollo de energías, movimiento, enseñanza, ilustración, expansión del espíritu y engrandecimiento del alma española.

"La emigración produce esas millonadas que llegan á nuestros banqueros y bancos, bien por envío de ahorros ó por importe de lo enviado."

. . . .

"Yo tengo por seguro que la emigración es lo que más despierta el sentimiento de la patria, y casi diría que jamás se sabe lo que es el patriotismo, mientras no se ha vivido fuera de la patria.

"La emigración no es empobrecimiento, pues si lo fuera, no se daría el hecho singular de que sean más ricas en España las comarcas que dan mayor contingente á la emigración.

"Sólo con ésta se convierte el hombre que aquí no vale ó vale relativamente poco, económicamente hablando, en factor de producto y consumo, que obligado por las circunstancias ó arrastrado por la corriente ó por el ejemplo, da origen á esa multitud de compatriotas creadores en España de establecimientos industriales y agrícolas, de otro gran número, que se cuentan por centenares, de obras benéficas ó de enseñanza, debidas al espíritu adquirido por los españoles que vuelven al seno de la patria, y traen iniciativas y nobles ambiciones, infiltrando además su savia progresiva en la sangre vieja y decadente."

Nota regocijante de la semana es la del levantamiento de las cuarentenas.

Es verdad que el cólera no ha entrado; pero, ¿no habría ocurrido lo mismo sin atormentar á los inmigrantes?

La ciencia avanza sin cesar, y una de sus conquistas es la anulación de multitud de temores infundados y de ridículos prejuicios. El viejo terror al contagio del cólera ha desaparecido bastante. Y eso de que un hombre que llega sano, después de una larga travesía marítima, sea capaz de traer la peste en sus líquidos corpóreos, va resultando "cuento". Millares de individuos han pasado la pena negra en ese infierno higienista que se llama isla de Martín García. Ninguno ha tenido el cólera: ¿es posible, por ventura, que nos lo hubieran contagiado?

Que se acaben las cuarentenas, por ahora y para siempre. Que las observaciones sanitarias se efectúen á bordo, durante la travesía. Que seámos, en fin, más humanitarios con nuestros propios semejantes.

Records argentinos en el año 1911

Durante el año que va á fenecer—lo que quiere decir que ha entrado en el período comatoso,—se han batido en la Argentina los siguientes records:

Al principiar el año (7 de Enero), aparece el primer número de "Mundo Argentino", batiendo el record del éxito periodístico de los semanarios en la República Argentina.

—La aduana de Buenos Aires detenta el campeonato universal de los incendios por "generación espontánea".

—La misma repartición se disputa con la comisión de tierras y colonias el record del escándalo: El resultado se declara empate y el gobierno... gusano.

Brillantemente y de una manera digna del más alto encomio, los penados de la penitenciaría y prisiones nacionales, se adjudican el record del espiante. El país, encantado, los hace caballeros del aire libre, y el jefe de policía dragonea de Pilatos.

—El aviador Cattaneo recorre la mayor distancia cubierta en aeroplano en el continente (Raid Rosario-Buenos Aires).

—Las autoridades sanitarias bonaerenses, estimuladas por el glorioso resultado del conflicto ítalo-argentino, baten el record del ridículo provocando "biabas" higiénicas á bordo de varios buques de ultramar.

—Las diagonales y la flacura se declaran propiedad feudal del intendente (este record se considera "falluto" en virtud de la falta de competencia).

—El campeonato de la impopularidad se reparte á medias entre el doctor Figueroa Alcorta y el gobernador Arias.

—Figueroa Alcorta sigue detentando el record de la "guigne"; de la Plaza el de la longevidad.

—El moderno "globe trotter" (en automóvil), doctor Roque Sáenz Peña, obtiene un primer premio en "peregrinación".—Record golondrina. (De la Plaza quisiera que fuera como.. las de Becquer).

—El Instituto Pasteur concede un premio de honor y medalla de cuero de dogo al doctor Ramos Mexía, por inmunidad natural contra el virus del estrilo.

—Los hipódromos bonaerenses se llevan el record del despilfarro... y los pesos de los "mixtos".

—La asamblea nacional sostiene su fama mundial, reteniendo el record de la galvana (vulgo sebo).

La familia de los Astor, famosos multimillonarios de Nueva York, poseen en la isla de Manhattan terrenos y edificios por valor de 150 millones de pesos oro.



De Leopoldo Lugones

Luchando y padeciendo, violentando la inercia de la materia y del espíritu, es como se civilizan los hombres y los pueblos. La vida fuerte y dura, es la única digna de la belleza que la torna amable; y estimándola así, es como uno la vive en belleza, del propio modo que el artífice elige para una excelente labor la índole tenaz del metal ó del marfil.

———

Nada despabila tanto como la contradicción, y por esto suele decirse que de la discusión nace la luz. En el terreno social, nace también el coraje de la vida, el sentimiento de la responsabilidad ante las otras opiniones que difieren. Menguados los que expulsan al anarquista ó al jesuíta. Ignoran los preciosos elementos que con ello restan á su educación; el estímulo intelectual que representan, el ejercicio de humanidad que comporta su tolerancia.

———

Es menester equilibrar la fiebre mercantil que amenaza consumir todas nuestras actividades, con la inquietud espiritual de las ideas en controversia. La vida normal, ó mejor dicho la salud activa que la constituye, es un resultado complejo. Es negocio, pero también ciencia y arte.

Todos los requisitos

Dos médicos hablaban después de una larga separación.

—Me sorprende — decía uno — como tú, una persona de reconocido sentido práctico, ha podido establecerse en un pueblo tan saludable. Allí no hay enfermos ni por broma.

—Puede ser todo lo saludable que tú quieras—contestó el otro—, pero en cambio, allí se corren carreras de automóviles todos los días, las azoteas están siempre llenas de pibes remontando barriletes, y se juega al football hasta de noche. ¡Conque, ya ves!

Proverbios de Trípoli

Los habitantes de Trípoli son todo unos filósofos consumados, para entender la vida y sobrellevarla á su manera.

He aquí algunos proverbios tripolitanos:

—No escaparás de tu suerte ni á caballo.

—Quien tiene maíz—dice otro—pronto encuentra quien le preste harina.

—Cuando se ha de golpear á un perro—dice un tercero—nunca faltan palos.

Un cuarto indica:

—Quien quiere perlas tiene que bajar al fondo del Océano.

Hay otro que dice:

—Ni un adivino puede predecir su propia suerte.

Existe uno muy cínico que reza de la siguiente manera:

—El que confía en una mujer, ofende á Dios, y Dios castiga á cada uno, según sus hechos.

Las razones pacifistas de un cacique

De una carta del cacique Juan Calfucurá escrita en el año 1861:

"Yo muy bien conozco que con la guerra no se me hace nada bueno, sino hacer perecer á los hijos, á los hermanos, á los parientes, y hacer pasar malos ratos y de disgustos á las familias y á las madres ratos amargos por sus hijos que mueren en la guerra, y en fin, en la guerra siempre se muere algún coronel, algún oficial y algunos pobres soldados, que no debía de ser así; en lugar que con la paz ninguno fallece; yo muy bien conozco que es mejor estar en paz para mí y para todo el mundo, lo mismo; pero espero que de aquí adelante hemos de tener una paz para siempre, como hemos tenido antes."

Esa costa que Italia parece tocar con la punta de su bota...

Dice el ilustre escritor francés Jules Claretie:

Yo estaba, hace ya años, en Sicilia, en Siracusa, con motivo de un congreso de la prensa. Los italianos recibieron muy cordial y amablemente á los congresales franceses, festejándoles en todas partes. Visitamos á Siracusa, la antigua ciudad griega que defendió Arquímedes.

Un coronel de dragones, italiano, joven todavía, elegante, nos explicaba el sitio y la defensa de Siracusa, enseñándonos las gruesas murallas, gigantescas, que evocaban una civilización desaparecida. De pronto, extendió las manos hacia el mar azul, señalando el horizonte, fijando un punto que no se podía ver.

—¡Y allí, á lo lejos, está Túnez! "¡Vuestro" Túnez!

Y algo tristemente, pero sin amargura, añadió:

—Túnez, donde deberíamos estar y que vosotros habéis tomado.

Hablaba en voz baja, como en una especie de ensueño, con los ojos fijos en el infinito lejano del mar:

—¡Túnez! Antes íbamos allí. Ibamos á pescar esponjas en la costa. Estábamos en nuestra casa y vosotros habéis venido á ella.

Intenté consolar á ese patriota, diciéndole que nosotros no le habíamos tomado nada y que habíamos venido, como ellos, los italianos, á nuestra vez. Y añadí:

—Pero hay Trípoli que está muy cerca. Vosotros ireis un día.

Un fulgor brillaba en la mirada de ese soldado.

—¡Trípoli! ¡Sí! Nosotros iremos un día.

Y ha ido allí quizás ese coronel italiano amable, cuyo nombre yo no sabía. Tal vez alguna bala venida de los defensores del oasis, le ha herido en las arenas de Africa. ¿Quién sabe?

Esa costa africana, en efecto, ha sido siempre objeto de los anhelos italianos, esa costa que Italia parece tocar con la punta de su bota.

Para imponer un invento

Según refiere el "New York Sun", en Filadelfia ha tenido lugar un caso que pone de manifiesto la fertilidad de imaginación de algunas personas que no se limitan á inventar el artículo sino que inventan el modo de hacerlo popular.

Cierto Writing, mecánico, había ideado y construído una especie de coraza metálica destinada á proteger al que la llevase contra cualquier atentado.

Hiza cuanto juzgó oportuno para obtener que el gobierno de su país tomase el invento en consideración, pero no logró ni aun conseguir el permiso para llevar á cabo la prueba ante la "autoridad competente".

Entonces Writing tuvo una idea genial y guardó en silencio su invento.

Un buen día, en una de las calles principales de la ciudad y á una hora en que la concurrencia era mayor, estalló una riña entre tres desconocidos.

Dos de ellos sacaron armas é hicieron fuego repetidas veces contra el otro y no satisfechos le dieron dos estiletazos en pleno pecho. Fácil es imaginarse el escándalo que se armó.

O bien los disparos ó los estiletazos debían haber herido forzosamente al personaje desconocido á quien todos juzgaban muerto ó por lo menos agonizante.

Pero éste por el contrario echó á andar incólume, entre la gente que lo miraba sorprendida, y como si no se tratase de un asunto relacionado con él, mientras los dos asaltantes eran detenidos.

El afortunado mortal llevaba una coraza Writing y los proyectiles habían sido rechazados mientras los estiletos se habían despuntado entre las mallas de la coraza sin llegar á la piel.

Desde aquel día no se hizo otra cosa más que hablar del tal Writing y de su invención y el astuto mecánico, según asegura, no desespera el hacerla adoptar ahora para el ejército.

Un recuerdo fúnebre

Los indígenas de las Islas Salomón emplean un sistema muy curioso para no olvidarse nunca de sus difuntos.

Cuando se muere algún individuo, su familia le entierra, pero pasado cierto tiempo exhuma el cadáver -- después de depositar la calavera en una caja de forma rara, se la lleva á casa como recuerdo. Los demás huesos los vuelven á enterrar ó los arrojan al mar.

Los jóvenes músicos argentinos

En el horizonte musical se ven despuntar las figuras de varios jóvenes compositores argentinos, dignos del mayor interés, como Alejandro Insaurraga, que es poeta á la par que músico; Carlos López Buchardo, dotado de fácil vena melódica; José León Gallardo, llamado á sobresalir en el género eclesiástico, y cuyas producciones me alegraría recibir; Marcos César, dedicado al estudio de la música religiosa; José Nito, novel artista del Rosario, actualmente en Italia; Humberto Lami, que hace poco hizo su estreno en París, y Carlos Pedrell, nacido en el Uruguay pero naturalizado argentino, inspector técnico del consejo nacional de educación que va en camino de llegar á ser un día el digno sobrino de su tío don Felipe Pedrell, como lo auguran las melodías para canto y piano, con letra francesa, que acaba de publicar, cuya simplicidad de medios se enlaza felizmente á la tendencia debussysta, y las dos décimas con letra de Obligado en el estilo popular argentino, no tan acertadas.

Alberto WILLIAMS.

LA ESTAMPA DE MODA



VERDADERA EFIGIE DEL MILAGROSO BIENAVENTURADO Y VENERADO VARON
SAN ROQUE SAENZ PEÑA
Abogado contra la peste, padrino universal de todos los que nacen en sus dominios, y patron de la República Argentina

S. S. el Papa concede más días de indulgencias que números sin premiar tiene la lotería de Navidad, á todos los fervientes devotos de este milagroso santo que conserven esta estampa

Señor callo...

Nielaton el célebre cirujano recibió una vez la visita de un parvenu, para que le extirpara un callo.

Al cirujano, no le agradó mucho esta labor tan... pedestre, pero como el otro insistiera con esa insolencia propia del dinero, el cirujano dispuesto á hacerle pagar cara tanta osadía, le extirpó en silencio la dureza, pero luego le pasó la nota, con esta inscripción:

"Por una operación quirúrgica: 3.000 francos.

Los terremotos de Chile

En muchos libros de viajes se habla de la frecuencia de los terremotos en Chile, pero no se sospechaba, hasta ahora, que esta frecuencia fuese más grande, en igualdad de superficie, que en ningún otro país del mundo, incluso el Japón.

Mediante las observaciones llevadas á cabo por el servicio sismológico organizado en Chile por M. Montessus se sabe que en los años 1906, 1907 y 1908 hubo en total 1888 terremotos sensibles sin instrumentos. En 1909 se contaron 1531 sacudidas, ó sean cuatro diarias por término medio.

Cuentos simbólicos

La inmutable

Mucho tiempo había corrido el joven filósofo tras aquella beldad enigmática y obsesionante, que al pasar todos los días por su vera le miraba con un mirar entre otorgador y burlón, contestando con una fresca y límpida carcajada del más explosivo humorismo si alguna vez osaba tributarle á su paso una galantería.

Lo que más lo torturaba era ver cómo la escena se reproducía á cada bocacalle con uno, con dos, con diez, con cien transeuntes. Intrigado y mortificado por esta pasión absurda que cada día tomaba más cuerpo, hacia una criatura tan bella como peligrosa, se propuso vencer su timidez de carácter y abordarla sin más preámbulos en la primera ocasión propicia.

Detúvola audazmente. Ella se volvió y con un gesto de total despreocupación clavó en él sus hermosos ojos claros profundamente sugestionadores y lo escuchó impasible y misteriosa como siempre.

—No quiero que por más tiempo tiranices en silencio mi corazón, mujer. ¿Acaso te has propuesto uncir como bueyes al carro de tu orgullo, el amor de los hombres?

—¿Les exijo yo que procedan ellos como esclavos?

Pero impones la tiranía del pleito homenaje con el poder de tu hermosura y con la falacia de tus coqueterías.

—Y, ¿qué quieres de mí?

—Ante todo penetrar el misterio de tu vida; te ruego que dejes de ser el enigma viviente que eres para los demás, conmigo; que no me engañes encendiendo mi corazón de indomables deseos con la promesa falaz de tus ojos, si luego no has de ser capaz de apaciguarlo con las inefables dulzuras de tu cariño.

—¡Ja!... ja!... ja!...

—¡Siempre esa risa, esa risa sonora y mortificante en la que cascabelea yo no sé qué burla sangrienta ó qué espíritu maligno. ¿Por qué te ríes de esa manera?

—Eres un alma enferma, amigo mío. A los demás hombres mi risa los embriaga siempre como un elixir poderoso de alegría y de locura.

—Ya lo sé; como que el mundo está poblado de imbéciles que no saben hacer otra cosa y traducen en risa su idiotismo.

—¡Tal vez!... pero antes prefiero un imbécil que un taciturno.

¡Qué fastidiosos son los hombres tristes!

—¿Y cuándo eres tú la causa única de esa tristeza?

—¿Yo? No veo de qué manera. El camino de mi vida está alfombrado de flores, siempre estoy alegre y llevo á todas partes donde voy, el buen humor.

—Es verdad; sólo en mi corazón como en un tarro de basuras amontonas todos los celos, todas las rabias, todos los pesares y todas las tristezas. Para los demás... bandeja de plata. ¡Para mí...!

—Eso quiere decir, amigo, que errastes el camino de la felicidad. La senda de mi existencia está trazada, y ya lo ves, no va en la misma dirección que la tuya; vivimos en diferentes zonas espirituales y no lograríamos entendernos. ¿Para qué obstinarse entonces en lo que no puede ser?

—Eso quiere decir, amigo, que erraste de las cosas sublimes, dichas antes por tus ojos? ¡Ah, pero no, no es posible que bajo un cuerpo tan perfecto se oculte un corazón tan frío. Sería un monstruo de la hermosura encargada de sembrar todos los males sobre la tierra, tal una Afrodita de mármol paseando por el mundo el cadáver de su alma. Pero no lo creo. El vaso orfebre de tus divinas formas no puede haber sido creado por los dioses sino para guardar en él la milagrosa esencia de un alma exquisita.

¿Por qué entónces esa máscara de perversa simulación para los que te rinden el vasallaje fiel de sus amores?

—¿No tengo para todos la misma sonrisa amable?

—En eso estriba precisamente tu desprecio. Te dejas cortejar de todos, pero no te dejar amar de ninguno. Las mismas deferencias te merece el burgués innocuo que deslumbra con la prodigiosa cifra de su fortuna, que el poeta que tributa á tus gracias el perfume emocional de sus finos madrigales.

—Es porque para mí no tienen más valor que las monedas del burgués las flores de trapos de tus poetas. Ni unas ni otras son monedas de amor.

—¡Cada vez más misteriosa!... ¿Qué clase de mujer eres tú?

—Soy en mi esencia la mujer del siglo. La mujer tal cual la quieren ustedes que la han hecho por el modelo de sus almas.

—No blasfemes contra el ideal del eterno femenino.

LOS ALMUERZOS EN MARTINEZ



SAENZ PEÑA. — Cuando es una manzana, yo me la como enterita; pero cuando es "una pera"...
GÓMEZ.—... me das la mitad á mí.

Yo he soñado á la mujer en tí en los delirios juveniles de mi amor y la he soñado bella como tú, pero más que tú, indulgente, generosa y casta, sobre todo muy casta de corazón.

Sobre la pureza de tu frente el nimbo de luz de estos mismos cabellos de oro. ¡Ah, pero entonces había más timidez en tus ojos, más candor en tu persona, más dulzura en tus palabras. Toda entera resplandecías y perfumabas como una alegre mañana de primavera. Tu rostro es el mismo, no hay duda, pero no es la misma la luz que entonces irradiaran las lámparas celestes de tus ojos. De tu boca fresquísima como piscina de rosados mármoles, ha volado,... si ha volado para siempre junto con aquella luminosísima sonrisa de tu inocencia, la flor alada de tu impalpable primer beso de amor.

Y á pesar de todo te amo hasta la locura, hasta el delirio.

¿Qué contestas, mujer; es que no te conmueve la grandeza de este cariño?

—No me preocupa tu novela íntima, nada más.

—Eres la ingratitud en persona.

—O la indiferencia, sencillamente.

—¿De modo que no eres capaz de compadecerte de mí?

—¿Compasión es lo que pides cuando no se te da amor?

—Vamos, no te diviertas tan cruelmente conmigo; será preciso que te lo ruegue de rodillas.

—No me enternecerías y me haría reir tu claudicante actitud de hombre que se arrastra para obtener lo que desea.

—¿Es posible, mujer, que ni una sola fibra de tu alma te mueva á la piedad?

—¿Tengo yo la culpa de ser lo inexorable?

—No, tú no eres lo inexorable, eres mujer y debes rendirte al amor; yo te suplico un adarme de ternura para mí, la caridad de un adarme de pasión...

—Es inútil, amigo mío: no hago nunca limosnas; no conozco la piedad ni la compasión; no me inspiran lástima sino repugnancia los mendigos y jamás he podido ser caritativa.

—Tienes razón: he pedido como esclavo, no como varón de voluntad y de orgullo. Aprovecho la enseñanza.

Mas dime: ¿quién eres tú; á quién te rindes; á quién amas, ó á quién llegaría á amar tu corazón? ¿Qué quieres que por tí haga para merecerte? Dilo, dilo y me verás transformado en héroe.

—Yo soy en efigie la sencilla imagen de la vida. No me rindo sino á la audacia de los fuertes. Soy algo así como el laurel de la victoria que no se obtiene sin batallas.

¿Lo que quiero que por mí se haga? Que se me acepte tal cual soy y para eso es preciso que se me penetre hasta lo más íntimo del alma y que se me comprenda para que en vez de violárseme en el lodo del ultraje se me conquiste en la gloriosa lid del amor.

Soy sin piedad, más no la niego. Nada doy, pero nada pido. Soy indiferente más no insensible. La lastimera voz de los pordioseros de la vida que todo lo solicitan gimiendo, no me enternece: me seduce la voluntad porque yo soy su esencia. En suma: no aspiren á mí los que no se sientan con el corazón de bronce de los héroes.

—Eres rara y compleja, amiga mía.

—No hay tal, soy común y sencilla.

—Entonces, ¿por qué no te muestras como eres?

—Son ustedes los hombres los que se empeñan en no quererme ver porque no tienen la costumbre de la sinceridad ni en sus actos ni en sus pensamientos. La franqueza es lo que me sobra; pero cual la verdadera verdad soy impúdica. En mi presencia la hipocresía de ustedes los hace cubrirse la cara con las manos. Pudieran ser soñadores de todas las delicias que encierra el jardín de la vida y mantenerse puros sin negarse á mirarme tal cual soy; pero lo repito, son tan pudibundos de la inteligencia que no quieren verme, y es por eso que allí donde soy más diáfana, resulto todavía un misterio.

—Basta, yo me dispongo á penetrarte. Quiero comprenderte para amarte. Te amo ya, pero no como tú lo mereces. Dueño de las armas con que tú me armaste caballero del ideal, la primera conquista que ensayaré será la de tu amor. "Quiero" hacerte mía, ¿entiendes? no lo suplico, no lo demando; lo quiero, lo exijo, y pese á quien pese que lo obtendré.

—¡Ja!... ja!... ja!...

—Bah, puedes reirte, ya tu risa no estremece ni una fibra de mi ser. Ahora soy más dueño de mí y aspiro á que tú me pertenezcas.

—Atrévete—y soltando una carcajada sonora y cascabeleante de contagiosa hilaridad, aquella beldad misteriosa se alejó rítmica, ondulante y serena en su andar hechicero de tentación que huye ante la boca de Tántalo.

—Vaya si me atreveré—contestóle con firmeza el joven enamorado, y se lanzó en su persecución.

—No te fatigues en vano—decíale la voz risueña y burlona, que era para él como una incitación.

—No importa. Lucharé; esta lucha me seduce; un nuevo placer me has enseñado, que es el del combate. Te amo y el amor me llena de bríos para luchar y vivir; para llegar hasta tí que eres la cúspide de la gloria, porque me siento denonado y fuerte y dueño de la juventud para adorarte.

Y en aquel hombre que corría enardecido por el amor y la fe tras su ideal, creí ver á la humanidad persiguiendo en su sueño de la felicidad la imagen fría de la vida.

Julio R. BARCOS.

La Sociedad Rural Argentina y su obra

La vida agropecuaria, que se intensifica en la decena de 1860-70 está demostrada por la fundación de la Sociedad Rural que se creó en 1866, la que tuvo por primer secretario á don Eduardo Olivera, que falleció siendo su presidente honorario; sociedad que en un crecimiento constante, consecuencia y causa á la vez de la mayor riqueza argentina, tiene hoy, en 1910, una oficina de registros genealógicos de todos los vacunos finos del orbe, y es considerado el primer registro del mundo. Sin embargo, en esos años hubo una crisis momentánea en la ganadería, producida por rehusarse el tasajo en el exterior y por los impuestos necesarios para la continuación de la guerra paraguaya: fué crisis parcial, para la provincia de Buenos Aires, y produjo un incremento de explotaciones rurales en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe.

Los progresos en Buenos Aires

En 1864 se arregla en Buenos Aires el paseo de la Recoleta. Se inaugura en la plaza Marte la estatua de San Martín y se la rodea de jardines. Se terminan las reparaciones de la catedral y se consigue la jerarquía eclesiástica de arzobispado para Buenos Aires. Se reconstruye la iglesia de Balvanera. Pero el barrio del Norte todavía no está de moda, porque frecuentemente se ve envuelto en una nube que llega desde las islas del Paraná, donde los leñadores hacen carbón y carbón, para dar abasto al consumo siempre mayor de la capital. A pesar de eso empiezan á construirse cómodos palacetes en los suburbios de la ciudad, allá por las actuales calles de Arroyo y Avenida Alvear. Más tarde, los malevos, que se veían ahuyentados de adentro de los cicutales y viznagales, rodeados de pita y cinacina, intentaban el último recurso contra el progreso: aparición de duendes en Callao y Juncal, horripilantes paseos nocturnos de la "Viuda y el Chancho" en los alrededores de la Recoleta.

CHARLA FEMENINA

¡Navidad! ¡Navidad! es el cartel anuncio de las tiendas y jugueterías. ¡Noche Buena! dicen los grandes, los que se divierten, los que pasean. ¡Noche Buena! platican hasta las campanas, llamando á los fieles á la oración y al reposo. Pero, allá en el barrio apartado, perdida casi entre las ruinas de una calle, asoma su escuálida construcción una casucha, entre dos árboles que le dan y le prestan verdor, alegría y sombra; cariñosos guardianes que vienen á hacer menos infeliz la vivienda, no tan repugnante y miserable el aspecto.

En ella dejan correr sus días dos desdichas, antítesis de los árboles: una mujer macilenta, pálida, seca, y una niña que se pierde entre montones de harapos en una cama; debe tener doce años, ostenta ocho cuando más. Hace mucho tiempo que una cruel parálisis de las piernas la inmovilizó así, convirtiéndola en el no ser, en resto humano con carita plácida, sonriente, resignada á través de su honda desventura, de su amarga pena! Castigada, sin delincuencia, yacía en ese sopor tibio del que no puede erguirse porque el aplastamiento de lo imposible le muerde, le tritura las entrañas. ¡Pobre niña! Sus noches no tienen días; y sus pocos días sólo son tardes sin ostentar jamás una feliz mañana...

Hasta su cama llega el rumor de los gritos, las alegres carcajadas, los repiqueteos de las campanas; pero no así nada que traduzca alegría, calor, cariño, recuerdo. Olvidada de la salud, la vida mírala indiferente y fría...

La noche era sofocante, el cielo estaba negro; las estrellas titilaban parpadeando sonrisas, desgranando lágrimas. La niña veíalas por la abierta ventana, con los brazos cruzados sobre las faldas inmóviles. Tal vez pensara que ellas sabían comprenderla, que ellas podrían amarla y consolarla!

Toda la alegría bullanguera de la calle no había conseguido reflejar un rayo de luz sobre su obscuro rincón, en su negro retiro. La madre estaba ausente; sólo el chirriar del grillo entre las malezas, interrumpía aquella calma insólita, casi majestuosa; sola, sola consigo misma, la infeliz paralítica empezó á fantasear y á desenvolver su sueño: Era niña, podía correr por los campos, jugar por las calles, trepar á los árboles y admirar los nidos, y después bajar al llano y perseguir las mariposas; triscar, cansarse, enrojecerse las mejillas, tirarse al suelo para levantarse en seguida... Pero, la voz bullanguera de ¡Navidad! ¡Noche Buena! despertó á la ensoñadora, y un suspiro hondo como su noche y profundo como su pena, desahogó su pecho, alivió su alma...

Y repitió quedo, como un gemido, como un recelo, ¡Noche Buena! ¡Noche Buena! para los buenos, para los que pueden andar, pero yo... Y volvió á mirar hacia ese cielo negro como su sino, y se perdió en un nuevo éxtasis en la embriaguez de sus ensueños.

Nada esperaba del mundo frío á quien no interesaba su desgracia; nada había pedido tampoco; sin embargo, había oído hablar tanto de damas ricas que ataviadas lujosamente compraban — con el dinero que les sobraba y que no sabían ya en que gastarlo — juguetes para los pobrecitos, bombones y confites. ¿Serían cuentos, historias inventadas y relatos fantásticos y engañosos?

Tantos años habían pasado así, sin otra compañía que su desdicha y los desvelos de su padre é infatigable madre... Las navidades se esfumaron en la noche del recuerdo sin más huellas que la esperanza, sin más rastros que las lágrimas. La realidad de los sueños desapenó su alma, el fantasma del ensueño alivió su corazón, fortificándolo para la lucha... ¡Cómo baña de luz la esperanza cuando al alma le inundan las sombras!...

De pronto, una figura amada aparece en la puerta; trae un envoltorio, llega cansada, fatigosa y anhelante; enciende una pequeña vela, y sus ojos brillan de una alegría rara, nueva, orgullosa, vencedora.

—Hija, si supieras lo que te traigo—dice con entrecortadas palabras.

—¡Dulces, juguetes, bombones!—barbotó estrepitosamente la niña, con esa alegría del deseo contenido, del anhelo no satisfecho.

Pero ante ese desborde jamás oído, un descorozonamiento con desgarraduras del alma, se apoderó de la pobre mujer, que parangonaba su sacrificio con sus inmensos deseos de niña. ¡Al fin, niña!

—¿Con qué no adivinas?—le dijo casi temblando.

—No, madre, quiero tantas cosas, deseo una tienda entera!

Y, palpitante, estremecida, con el vértigo del febriciente, arrebató el paquete y hundió sus enflaquecidas y macilentas manecitas, despedazando el papel sin poder contenerse.

—¡Ah! — gritó largo, prolongado, entre desencantada y satisfecha,—¡un delantal! ¡Mamá, un delantal!

—Sí, mi hijita, ¿te gusta?—musitó temerosa la infeliz.

—Mucho, mamita, mucho; pero, ¿sobre qué vestido voy á ponérmelo?

—¡Ah! queridita, te lavaré y plancharé aquel de pintitas y ya verás como te quedará de bien.

La niña hizo un proceso; estaba tan viejo aquel, no por el uso sino á fuerza de lavarlo tantos años... Miró el rostro afligido de su madre y midió toda su ansiedad; "profundizó" su pena y, sonriente, palpitante las mejillas, estremecidos los labios, le dijo amorosamente:

—Sí, mamita, con esas puntillas que le pusiste hace poco; ¡ah! y que bonito se verá mi delantal con esta guarda.

La abrazó fuerte, pero muy fuerte, y juntas sofocaron sus lágrimas y mezclaron sus sonrisas "á la luz de mutuos sacrificios, de recíprocas abnegaciones"!

Los árboles agitaron sus hojas blandamente con música de ensueños y las estrellas aplaudienron desde lo alto con ritmo de promesas...

Y por la calle, el canto bullanguero de ¡Navidad! ¡Noche Buena! tuvo cadencias melódicas que el eco repitió dulcemente, yendo á perderse entre el chirriar de los grillos, la música de los árboles y las sonrisas de dos almas; de aquellas dos almas, victoriosas sobre todos los dolores, cuya grandeza iluminó, con palideces de alba y con brillar de relámpagos, la negra noche de sus penas!...

Carmen S. de PANDOLFINI.

El cisne

Dios te dió majestad al darte halago
y puso en tu plumaje la luz bella
que te hace ser caricia sobre el lago:
el claro espejo de tu amada estrella.

Eres un soñador; tu rumbo vago
revive el cuento de la ninfa aquella
que entre tus plumas desafió al endriago
saliendo vencedora en la querella.

Paz de crepúsculo forman tus colores
noche de pena y floración de amores,
pues tu cuello de obscuro terciopelo

Junto á tu cuerpo como blanca anémona,
semeja la blancura de Desdémona
bajo la noche del color de Otelo.

Yamandú RODRÍGUEZ

Montevideo.

Amanecer

Tibio rayo de luz besa las flores...
Hay en las hojas gotas de rocío
que semejan fulgente pedrerío
con soberbia variante de colores.

Bulliciosos, los pájaros cantores
saltan de rama en rama sin hastío,
y en el melífluo diapasón del pío
entonan la canción de sus amores.

Amanece mirífica Natura
presentando radiante de hermosura
el cuadro de la espléndida mañana,

Mientras que, sol y pájaros y flores
en voluptuoso despertar de amores
embellecen el parque con su hosanna.

E. P. MARONI Y GIUDICE.

¡Adiós!

(Al casarse mi hija Angelita)

¡Se fué mi alegría!...
¡Se fué mi consuelo,
Y aquí, entre las sombras
Del negro abanico,
Con tinta muy blanca,
Que alivio es del duelo,
Llorando de pena
Mi adiós te dedico!

Temblando de miedo,
Perdida la calma,
Mi mano aterida
Ni á escribir se atreve.
¡Parece que mojo
La pluma en el alma!...
¡Parecen las letras
Copitos de nieve!

Mi angustia, aunque grande,
No es rara ni es nueva.
Mis padres sintieron
El mismo dolor.
¡Del amor naciste
Y el amor te lleva!...
¡Amar es la vida!...
¡Bendito el amor!

Sé que es egoísmo
Esta pena mía,
Y sin una queja
Mis lágrimas caen.
Dos almas que vuelan
Se encuentran un día:
¡Son polos distintos
Y al volar se atraen!

Se encuentran, se miran,
Se gustan, se quieren,
Se dan alma y nombre
Y de amor se abrasan
¡Los viejos, llorando,
De pena se mueren!...
¡Los chicos, riendo,
Alegres se casan!

Eso es lo corriente;
Pero eso es muy triste,
Y ausente, alma mía,
Te sigo llamando,
Y al entrar en casa,
Desde que te fuiste,
Sin darme yo cuenta,
Te sigo buscando.

Me faltan tus ojos,
Y al retrato acudo;
Pero no me miras
No me dices nada.
¡Qué ausencia tan triste!...
¡El piano está mudo!
¡La casa está triste!...
¡Tu alcoba está helada!

Amargos recuerdos
Mi vida envenenan.
¡Se fué de mi casa
Mi niña bonita!...
¡Los ángeles todos
Del cielo no llenan
El hueco que en mi alma
Dejó mi Angelita!

No sé contenerme:
¡Lloro como un niño!
Pídele á la Virgen
La paz que perdí,
Y dile á tu esposo
Que doble el cariño:
¡Dile que te quiera
Por él y por mí!

José JACKSON VEYAN.

El silencio

El silencio es grande. En su mutismo
palpita un algo misterioso y santo,
cual el vértigo inmenso del abismo
ó la atracción ingente del encanto,

El silencio inmortal en su egoísmo,
nos da la noche con su negro manto;
nos da ansia de amor y de lirismo,
nos da vida feliz, nos da su canto.

Y en esas noches de indolente calma,
en que trabaja el pensamiento humano
buscando un rato de deleite al alma

Sólo el silencio en su grandiosa nada,
nos depara ese goce sobrehumano
de una vida tan dulce, tan callada!...

Carlos A. SALVADORES.

Diciembre de 1911.

Las campanas tristes

¡Las campanas! Las viejas y solemnes campanas
á cuyo melancólico tañido yo nací;
las mismas que arrullaron mis quimeras tempranas,
las mismas que escucharon mis plegarias por ti.

Oyéndolas he vuelto á vivir las mañanas
de aquel cálido estío en que te conocí;
he llorado por cosas tan viejas, tan lejanas...
cuando murió mi madre redoblaban así.

¡Qué tristemente suenan, allá, en la iglesia vieja!
Por la melancolía de la antigua calleja
las devotas de antaño vienen á misa aún.

Mas tú ya no enrojeces, ni yo me turbo, incierto...
Las campanas hoy doblan por otro pobre muerto:
por nuestro viejo ensueño, por nuestra juventud.

Héctor Pedro BLOMBERG.

VIDA NUEVA

Todos los años, al llegar al primer día de enero, suelen exclamar muchas personas:

—Año nuevo, vida nueva.

Y lo curioso es que lo dicen y lo creen de buena fe.



Sin temor de equivocarme podría asegurar que tú también, querido lector, has dicho eso más de una vez ¿verdad?

Lo que "no empece" para que te hayas convencido á los dos días, si no antes, de que no podías hacer vida nueva.

Pues eso es, precisamente, lo que le sucede á todo el mundo.

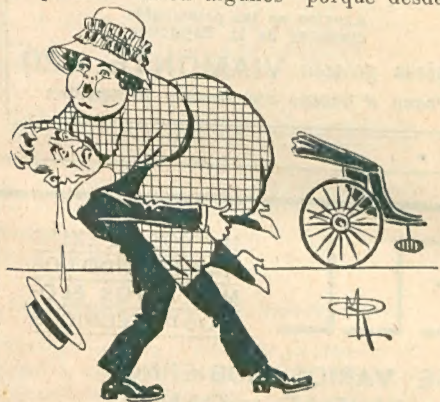
"Año nuevo, vida nueva"...

Este dicho, hijo espúreo del buen deseo y de un pasajero propósito de enmienda, hace siempre un papel ridículo al lado de aquel refrán, adagio ó lo que sea, hijo legítimo de la experiencia, que dice:

"Genio y figura hasta la sepultura".

No se cambia de vida como de camisa. El elemento joven, que se pasa los 360 primeros días del año en perpetua ó, por lo menos en cuotidiana farra, suele duplicar la ración los últimos cinco días.

—Quiero aprovechar estos pocos días que me quedan.—dicen algunos—porque desde



el primero de año quiero cambiar de modo de ser y dejarme de farras. Año nuevo, vida nueva.

Pero la noche del 31 de diciembre, con el pretexto de "ver" la entrada del año y recibirlo alegremente, se inicia la juerga á las diez de la noche y se prolonga hasta las diez ó las once de la mañana siguiente.

El primero de año es fiesta y, como es natural, hay que celebrarla, de lo que resulta el empalme de las dos monas.

Y si el día 2 de enero, al llegar á la oficina ó á clase, con la cara demacrada, les pregunta algún amigo:

—¿Y aquellos propósitos de vida nueva?...

Le suelen contestar con mucho desparpajo:

—Me mantengo en lo dicho: "Año nuevo, vida nueva"... Pero como yo nací el 27 de agosto y, para mí no empieza el año hasta ese día, no ha llegado todavía el momento de cambiar.

Hay otros más desahogados.

Uno de estos, á quien le reprochaban su falta de cumplimiento á los propósitos que había manifestado, decía muy suelto de cuerpo.

—No sé de qué se quejan. El año pasado me acosté todos los días á las cuatro de la madrugada, y desde el primero de enero no he ido á casa antes de las seis. Ya ven que no hago la misma vida.

Y el hombre tenía razón. Había prometido hacer vida nueva, pero no había dicho si sería mejor ó peor que la que llevaba.

En fin, que eso de: "Año nuevo, vida nueva", es una de las muchísimas tonterías que decimos por decir, aunque las digamos con una buena fe y un convencimiento dignos de mejor causa.

Los únicos que cambian de vida anualmente, y á veces cada mes, por no decir cada día, son los gobiernos que disfrutamos y viceversa.

Parece mentira que puedan gobernar más mal de lo que lo hacen; pero se ingenian de tal modo, que cada año lo hacen peor. Peor para el pueblo, que lo que es para ellos... En fin, hay que agradecerles la buena voluntad.

El que también cambia de vida todos los años, sin excepción, es el simpático don Aniceto Regúlez, una excelente persona que desempeña el cargo de corrector de pruebas, única cosa que puede desempeñar.

El pobre hombre tiene una mujer que ¡ríanse ustedes de Rosas, Francia, López y otros tiranos que en el mundo han sido!...

—Doña Gudula—que así se llama la cara mitad de Regúlez—es una mole de 145 kilos de peso neto y de un mal genio en relación con su peso.

En una palabra: es una mujer verdaderamente aplastante.



Don Aniceto está harto de ella, lo que no tiene nada de particular, pues la cruz del matrimonio le resulta muy pesada. Su mayor placer sería que se le escapara con alguien; pero el pobre hombre no puede ver satisfechos sus deseos.

¡Cualquiera carga con doña Gudula!

Esta buena señora, se complace en martirizar constantemente á su esposo y cada año encuentra algún nuevo sistema que pone en práctica desde el primero de enero.

Por eso un día ó dos después de Navidad suele decir á su esposo:

—Anicetito; "año nuevo, vida nueva". Desde el primero de año no te haré gastar tanto dinero en carruajes.

Porque, me olvidaba decirles, que, como doña Gudula no pasa por las portezuelas de los tranvías, siempre que sale de casa toma un carruaje descubierto, y si el trayecto es mayor de dos cuadras, siempre tiene que pagar la rotura del eje ó, por lo menos, de alguno de los muelles del vehículo.

—Y ¿cómo es eso, Gudula? ¿Piensas permanecer continuamente en casa?

—No. Cada día saldré á dar un paseo de veinte ó treinta cuadras á ver si adelgazo.

—Pero, hijita, ¿no sabés que no podés caminar más de una cuadra sin descansar por lo menos un cuarto de hora?... En esas condiciones, tardarás en cada paseo de doce á quinces horas.

—Ya lo he previsto todo. Vos vendrás conmigo y cuando me canse me alzarás y me llevarás en brazos un par de cuadras.

Eso le dijo doña Gudula hace unos días y desde entonces, ninguno de los amigos de don Aniceto le ha vuelto á ver.

Sobre esa misteriosa desaparición circulan tres versiones.

Unos creen que se ha arrojado al río; otros, que ha perdido el juicio y está en el manicomio, y otros suponen que se está entrenando para adquirir la fuerza necesaria para complacer á su mastodóntica mitad.

De cualquier modo, ¡buena vida nueva le espera el desventurado Regúlez!

Yo también he dicho hace pocos días:

—"Año nuevo, vida nueva"... Desde el primero de enero no escribiré una línea más...

Se acabaron los artículos, los versos, las novelas y las obras dramáticas...

Eso dije con la firme intención de cumplirlo.

Pero ya verás, lector, como no puedo salirme con la mía, gracias á las terribles exigencias del estómago.

Verás como seguiré escribiendo estos desmadejados artículos; verás como seguirás leyéndolos con tu inagotable benevolencia, y verás... verás como ni tú ni yo haremos vida nueva como no nos saquemos la grande, lo que, por mi parte, me sorprendería mucho, por la sencilla razón de que no juego.

En fin, lector amigo, te deseo muchas felicidades en el nuevo año y te aconsejo no intentes cambiar de vida, porque, al fin y al cabo... ¡qué demonio!... no será tan mala cuando has podido resistirla un año...

Julián J. BERNAT.

Longevidad en los Estados Unidos

En el libro titulado "Consumption", del doctor Fitch, hallamos las siguientes noticias: en 1820, un hombre llamado Henry Francisco, murió en Whitehad, estado de Nueva York, de 134 años de edad, y no murió de vejez sino de fiebre y gota.

Juan Hightower, vecino de Alhebama, murió en 1845 de 136 años, William Pridgen murió en Meryland en el mismo año de 123 de edad. El reverendo Hawey, ministro de la secta de los "baptistas", cumplía con sus obligaciones de sacerdote á los 111 años. Un señor Blakewell, vivía aún á los 136 años.

Un hombre de color, de Virginia, tenia muy buena salud á los 117, y en el "Times" de Montreal leemos que Daniel Atkia murió de 120 años, habiendo contraído siete matrimonios, de los cuales llegó á reunir un número increible de hijos, nietos y biznietos, en junto 570; de estos, 370 eran varones y 200 hembras.

Origen del ámbar

El ámbar se encuentra en varios países, abundando, más que en ninguna otra región en las playas del Báltico.

Suele hallarse en los lechos de lignitos terciarios, entre restos de troncos, si bien es verdad que no se ha encontrado ámbar adherido á éstos. Pero la analogía que el ámbar tiene con el copal y resinas ó gomas modernas, no dejan duda ninguna de que es un jugo análogo segregado por antiguos árboles, proviniendo las masas grandes é irregulares, de la secreción de los troncos y los pedacitos pequeños y más claros de color, de las ramas. La gran cantidad que se encuentra en el Báltico, proviene sin duda de un antiguo bosque cuyo terreno está hoy sumergido en el mar, y las corrientes que van hacia la costa prusiana arrojan allí el ámbar. El bosque debió estar en una isla baja (como todas las de aquel mar) que poco á poco fué anegada por las corrientes del Norte.

Proporción de los nacidos de ambos sexos

Se había ya supuesto hace mucho tiempo, que venía á nacer el mismo número de varones que de hembras; pero sólo á la estadística moderna estaba reservado demostrar si era verdad ó si había desequilibrio. Es el medio más sencillo de averiguar lo que hay de cierto en estos asuntos, y hasta aquí ha resultado, comparando censos de muchos años en Inglaterra, que la proporción es en números redondos, de "veinte" nacimientos de niñas por "veinte y uno" de niños; y aunque parece este hecho un resultado casual, es una ley de reproducción muy constante, y no sabemos de país alguno en que los nacimientos de varones no sean algo más numerosos que los de las mujeres.

La balanza comercial

La importación total de productos en la Argentina durante los tres primeros trimestres del corriente año alcanzó á pesos 276.468.729 oro, y la exportación á pesos 260.9.9.170 oro, lo que representa una diferencia en contra de nuestra exportación, de 15.489.559 pesos oro.

EL MATRERO

Cuando el sol caía á plomo sobre la reseca tierra, acariciándola con sus besos de fuego que ésta parecía devolver dejando escapar un hálito de horno sofocante, llamaron á la puerta del puesto.

—Güenas tardes.

—Güenas tardes—contestó el viejo Pedro.

—¿Se puede bajar un rato? Soy un viajero que pasa pal lao de Carhué.

—Baje no más. Yerba no falta y voluntá tampoco.

El forastero desenfrenó el caballo dejándolo con el bozal á fin de que recrease el estómago en las cuatro raquíticas briznas de paja que se balanceaban débilmente en el agrietado suelo, entró sacándose respetuosamente el chambergo, negro como su pelo y como sus ojos, y se dirigió al que por su aspecto parecía el jefe de la familia.



—Asientesé.

—Gracias.

—Cebá unos cimarrones, Claudia,—ordenó Pedro sentándose frente al recién venido.

—He llegao á mal'hora ¿no?—inquirió el hombre, recibiendo de manos de Claudia el clásico brebaje.

—En mi rancho nunca es mal'hora.

El silencio se estableció por un minuto. El forastero clavaba insistentemente sus ojos en la moza, tanto, que ella avergonzada desvió la vista.

—Voy pá Carhué.

—Lejito ¿no?

—Así es. Por negocios.

—¡Ah! Caramba. Güeno, yo voy á dir hasta aquí no más á dar un vistazo. Ya sabe, está en su casa.

—Gracias.

El viejo levantóse y salió.

Claudia, molestada por la fijeza con que la miraba el hombre, no se atrevía á levantar hasta él la mirada.

Durante un buen rato permanecieron sin hablar. El rompió su mutismo, diciendo socarronamente:

—Está triste la prenda.

—No crea.

—¡Bah! ¿Qué jugamos á que él está lejos?

—Avise.

—¿Tiene novio?

—No.

—¡Qué no va á tener!

Aproximó á la de Claudia su silla de paja, lo que motivó un prudente retiro de parte de la moza.

—¿Le doy miedo?

—No.

—Son ricos sus cimarrones. De güena gana me pasaba aquí tuita la vida tomándolos.

Ella no le contestó, pero adivinando un peligro en aquellas frases, se levantó colocándose junto á la puerta.

Sentíase molesta ante el atrevimiento del hombre aquel. Una sensación extraña recorríale la epidermis, sin atinar á comprender si era dolorosa ó placentera la emoción que la embargaba.

Al alargarle un mate, sus miradas se encontraron y experimentó un temblor que no llegaba á explicarse.

¿Cómo se llama?

—¿Quién?

—Su novio.

—No tengo, le digo.

El la tomó de la mano, atrayéndola bruscamente hacia sí.

Claudia, instintivamente, se echó atrás y dió un grito:

—¡Tata!

Y cuando se apercibió, unos labios ardorosos como aquel sol de medio día, quemaban los suyos en un beso bestial de deseo.

En su loca defensa le abofeteó sin poder librarse de la dominación de aquella mirada infernal que la subyugaba contra su voluntad.

Y cuando murmuró de nuevo llamando en su auxilio al viejo, sintió que las fuerzas le abandonaban é invadía sus miembros una laxitud que la privaba de todo movimiento.

Cuando volvió Pedro, preguntó por el viajero.

—Se fué.

—Güeno.

Mas vió algo en el rostro de Claudia que no le satisfizo.

—¿Qué tenés?

Ella lloró sobre el hombro del desdichado padre en desgracia, mientras el viejo amenazaba en dirección á Carhué, con un gesto de impotente ira.

—¡Ah, matrero!

—Güenas tardes, don Pedro.

—Güenas, señor comesario.

—Diga, ¿no ha visto por aquí un individuo morocho, de pelo negro, ojos negros, que montaba un lobuno?

—¡Qué si lo vide!... Sí... juyó en aqueya direción. ¿Quién es?

—Uno de fama larga. ¡Si lo agarro!

—Claro que lo agarra—vociferó el viejo puestero ebrio de rabia.—No puede andar lejos. Salió de aquí á la una.

El funcionario policial no perdió tiempo y lanzó su caballo al galope en la dirección indicada, siguiéndole detrás los milicos.

Cerca al anochecer cayeron de nuevo. El fugitivo, atadas las manos á la espalda, venía entre el pelotón.

—¡Ah, bandido!—gritó Pedro.—Ansina pudiera marcarte la cara por aprovechador de mujeres.

El comisario decidió pasar allí la noche, estaban lejos del pueblo y el prisionero no iba á escaparse, máxime cometida ofensa semejante al viejo Pedro.

El milico dormía profundamente, sentado en un banco de la cocina, mientras tirado en un rincón, el matrero, con los ojos fijos en el velón que alumbraba apenas, parecía pensar en sus correrías y en su libertad de otrora.

Abrióse sigilosamente la puerta que conducía al cuarto del viejo Pedro; destacóse en el marco una forma de mujer, que, después de escuchar, dirigióse resueltamente al preso.

—Oiga—dijo en voz baja.

—¿Qué quiere?—preguntó él en el mismo tono de voz.

—Ajuera hay un caballo ensillao. El de tata. Es el más fresco y puede correr con él unas cuantas horas.

Echó mano de las sogas y lo desató rápidamente.

El otro, con los ojos agrandados por el estupor, la dejaba hacer. Cuando vióse libre, sin atinar á huir siquiera, casi idiota, dijo:

—Usted no debía hacer eso.

—Juya.

Con mil precauciones salieron. El caballo piafaba por devorar la extensa planicie.

El subió lentamente, como arrepentido de aprovechar la ocasión.

—¿Entonces, no me odia?

—No.

—¡Qué güena!—sollozó él—¡qué güena! Si usted se hubiera cruzao antes en mi camino, no sería lo que soy.

—Juya—dijo ella nerviosa, angustiada, mirando hacia el rancho, como si temiera ver aparecer la amenazadora silueta policial.

El gaucho se inclinó, rodeó el cuerpo de la muchacha con su nervudo brazo y buscó, como á la tarde, con su boca afanosa, la boca de Claudia. Ella no resistió.

—¿Entonces me querés?

—Sí, te quiero.

—¿Querés venir conmigo?

—¿No te digo que te quiero?

Levantóla él y picó espuelas al flete que se perdió en la oscuridad de la noche, haciendo resonar bajo sus cascos el polvoriento suelo.

Miguel F. OSÉS.

Autopresentación

Un cigarrero compró de manos de otro un estanco, y la primera vez que el viejo desastrado entró á encender su pipa en el pico de gas de prender los cigarrillos, no le llamó mayormente la atención.

El viejo volvió varias noches consecutivas sin que el dueño lo molestara, creyendo que éste fuera un cliente del antiguo patrón.

Por último, en vista de que las visitas se producían cada noche, se decidió á preguntar:

—Dígame, señor, ¿se puede saber quién es usted?

—¡Cómo!—preguntó el viejo, al parecer sorprendido,—¿no sabe usted quién soy yo?

—No.

—Pues ahora lo sabrá. Yo... soy el viejo que viene todas las noches á encender su pipa.

Mucho más

El primer pibe. — Mi papá tiene tanta plata, que no sabe cómo gastarla.

El segundo pibe. — Pues el mío tiene mucha más plata que el tuyo. Figurate que mamá no puede concluir con ella...

Confidencias en un tren

A.—¿De modo que es usted astrónomo?

B.—Sí, señor. ¿Y usted?

A.—Soy director de un teatro y tendría curiosidad en saber si los astrónomos tropiezan con tantas dificultades como yo para descubrir una estrella.

El frío es favorable á la longevidad

Un ministro inglés supo por el embajador ruso Brunow, que hay una comarca rusa de unas 100 leguas cuadradas en la proximidad de Siberia, en que rara vez pasa un año en que no muera alguien de 130 años de edad. La pregunta natural del ministro inglés fué si se podía confiar mucho en la exactitud de los registros de aquella localidad.

El embajador ruso contestó: cualquiera que conozca los usos de la iglesia griega, sabe lo exactos y minuciosos que son los obispos en el cuidado de los libros parroquiales.

En el año 1835, murieron en Rusia 416 personas de más de 100 años de edad, siendo la más anciana de 135.

DIALOGUITOS

—¿Qué me dice de lu raviole, dun Lui?

—Macanudos, compadre. Reyenos y pa relamberse.

—La gano guecho la muquiera. E lo gano guecho cume mi gusta. ¡Guarda cume si tráganon sensa dificulitá!

—Macanudos, compadre. Aura el vino, qu'es el padre e l'alegría.

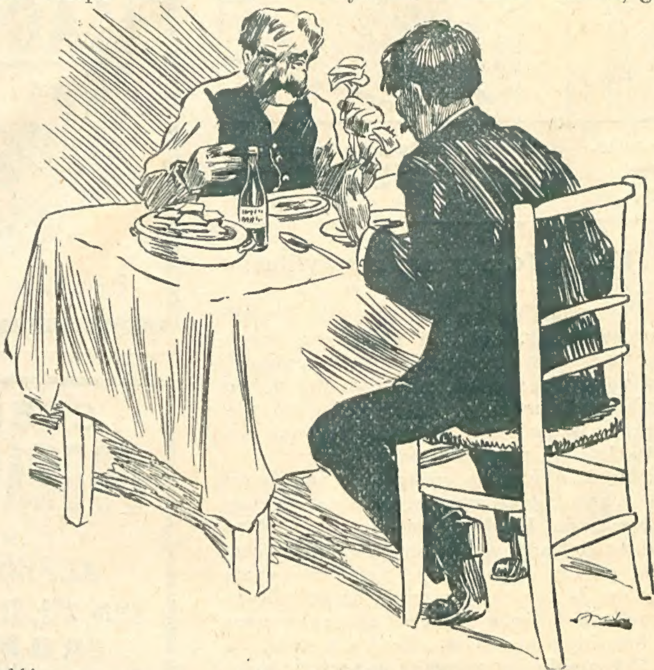
—¡Eco! Se bebemo re lu vino y se metemo ín poco d'alegría nel coerpo. Eco! Porta lu vino...

—Y acerqu'el pan dulce, compadre.

—¡Cume no! Gar'é corte la tacadita. Pane durce, vino durce. Eco!: la felichidá, dun Lui. Se como bene, sestase cuntento. ¡Guarda qui lu pobres nun sestase cuntento perque mányano male! Eco! Si manya bene, sestáseno cuntento...

—Cabal, compadre.

—Eco! Má, dígame, dun Lui. ¿Si quécano lu ricos? Nun si quécano. Naturale; peruqe mányano bene. Mányano bene, tenisa lu buen humor. Ti mányano male?, ti pone cabrero. Dunca, lu pobre tenisa lu mal'humore perque mányano male. ¡Propriamente qu'istá craríto cume la madrugata!



—Sírvase, compadre. Salú!

—¡Salute! Per osté, per mí, per lu vechino, per la moquiera, que face lu raviole sabrusito, per la Pascua, per lu dotore Sanse Peña, ¡é anque per lu carito di la berdura qui pórtono á lu marchante! ¡Salute!

—Y por los marchantes, compadre, que li hacen ganar la meneguina, comprándole la verdura.

—¡E anque per lu marchante! ¡Salute per tutte!... Guarda cume si alégrano cun lu vinito durce... ¡Eh! Festécano la Pascua. Dove, l'hombre prechísano re la divertisacione.

—¿Y cómo le va, compadre? Tome, sírvase pan dulce. ¿Y usté, doña?... ¡Metalé qu'es Navidá! Sírvase más vino.

—Grasia...

—Güeno. ¡Salú!

—¡Salute! Dispoés, mañanita si vamo naltra vece re lu mercado, per cumprare la verdura. Eco! La vita. ¡La vita é piú dolorosa, dun Lui! La vita é indumeñable cume la fieras. ¡Porca vita, dun Lui! Mañanita, naltra vece re lu mercado, cun lo carito re la verdura... ¡Naltra vece á fare lu cabayo cun lo carito! Tumate, gise, ripoyo, lichuga fresca... ¡Tumate, gise!... Porca vita, dun Lui.

—El trabajo no deshonra, compadre. Y tiene su coronamiento: la ganancia. Usté trabaja y suda y hac'el cabayo con el carrito... ¡pero tiene moneda! Ya ve, yo, que no trabajo... Después viene la Navidá, compra pan dulce, vino dulce, come, si alegra, y... ¡se rai de la vida!

—Boeno. Tenise razone. Metémole re lu vinito durce... é se reimo re la vita. La vita é porca: ¡se la matamo cume in chaucho cun l'alegría rel vinito durce!

—¡Sirvasé, doña... Salú!

—Grasia...

—¡Salute per tute!

Cruz **ORELLANA.**

Mundo Argentino

Las dos ediciones próximas

En virtud de la fiesta de Año Nuevo la próxima edición de Mundo Argentino aparecerá con un día de atraso, es decir, que en vez de salir el miércoles 3 aparecerá el jueves 4 de enero.

Optamos por este retardo, en el deseo que constantemente nos anima de corresponder en la mejor forma posible á las simpatías del público; pues siendo dicha fiesta el lunes, igual pudiéramos dar la revista el miércoles, pero sin las actualidades de los últimos días, procedimiento que significaría privar al público de notas de verdadero interés. Habilitando, empero, un día más para la preparación de la edición, tendremos tiempo de ofrecer al público un número como de costumbre, es decir, con todas las actualidades de interés de la semana, y entre ellas las de último momento.

Este pequeño atraso en la salida, consulta, pues, la conveniencia del público.

Los precursores del submarino

Cuéntase que ya Alejandro el Grande se arriesgó á navegar en una nave que marchaba por debajo del agua, pero nada más se sabe de esta tentativa.

A fines del siglo XVI, Guillermo Bourne hizo algunos trabajos para resolver el problema, trabajos de los cuales tampoco se sabe nada positivo.

Los primeros ensayos algo formales de navegación submarina datan del siglo siguiente. Cornelio de Drebbel, médico holandés, y uno de los sabios á quienes se atribuye la invención del termómetro, construyó en 1620 un barco buzo, del cual habla en los siguientes términos Harsdoffer, escritor contemporáneo:

"Cierto día que Drebbel se paseaba por la orilla del Támesis vió unos marinos que remolcaban unos cestos llenos de peces; observó que las barcas se hundían considerablemente en el agua, pero que se elevaban un poco cuando las cestas tiraban con menos fuerza de la cuerda á que iban atadas, observación que le sugirió la idea de que un barco podría mantenerse en el agua por un sistema parecido y ponerlo en movimiento con remos y pértigas. Algún tiempo después mandó construir dos barquitos de esta clase, pero de diferentes dimensiones, que estaban bien tapados con cuero grueso, y el mismo rey (Jacobo I) navegó en uno de ellos por el Támesis."

No más furúnculos

Entre nuestros lectores no dejará de haber quienes padezcan de diviesos y furúnculos: por si el procedimiento es tan eficaz como su autor pretende, vamos á indicarles un sencillísimo remedio.

Consiste en rodear, en aislar el divieso en una zona de colodión.

El doctor Fuchs, gran preconizador del sistema, opera del siguiente modo: alrededor del furúnculo, y no dejando descubierta más que su cabeza, embadurna la piel con una capa de colodión elástico ordinario que forme un círculo completo: el embadurnamiento se repite por medio de un pincel cuatro ó cinco veces al día, y así sobre la primera se van colocando nuevas capas de colodión: hay que advertir que el centro ó cabeza del grano se respeta siempre manteniéndolo libre é intacto.

Con tan sencilla pintura, la inflamación periférica disminuye en uno ó dos días; la parte central del divieso, amarillea, madura, revienta y se vacía: la curación se obtiene, pues, sin molestias, ni dolores en breve espacio de tiempo.

Si algunos de nuestros lectores ensaya con éxito el sistema, sírvase decírnoslo: y por supuesto, darnos las gracias.

El origen del ámbar gris

El ámbar gris no es otra cosa sino una especie de cálculo intestinal, ó más bien, una parte de los alimentos del cachalote, incompleta é imperfectamente digeridos. Esta materia, tan buscada en perfumería y tan apreciada por muchas damas, tiene como se ve un origen muy poco respetable y una naturaleza muy poco noble; pero la misma inconveniencia de su origen hace más sorprendente la suavidad de su olor.

Encuéntrase el ámbar gris ora flotando en el mar ó depositado en la playa, ora en los mismos intestinos de los cetáceos. Por lo común se le coge en las costas del Japón, de las islas Molucas, de la India, de Madagascar y del Brasil.

La gramática y la justicia

En el proceso por robo seguido contra Juan Jorge, el juez del crimen doctor Serú designó á dos peritos profesores á fin de que dictaminaran acerca del grado de instrucción del procesado. Después de presentar su informe, los peritos pidieron regulación de sus honorarios, que estimaban en quinientos pesos.

Pasada la solicitud en vista al agente fiscal doctor Marcos A. Figueroa, éste se ha expedido en los siguientes términos:

"No veo en el informe de fojas... ningún esfuerzo intelectual, ningún trabajo propio de profesores tal como lo requiere el artículo 261 del código de procedimientos en lo criminal, pues dicho informe se limita á consignar hechos conocidos, en forma lamentable, atentando abiertamente contra los preceptos de la gramática. Por estas razones pienso que los recurrentes no deben cobrar honorarios."

Muy acertado el fallo. Pero, pensamos, ¿cuántas autoridades no percibirían sueldo, si fuéramos á aplicar este criterio? ¿Qué decir de la municipalidad, por ejemplo, con sus "Es prohibido" y otros desatinos de esta laya?... ¿Qué del señor ministro de obras públicas con sus desopilantes discursos?

LOS ANTIGUOS SEÑORES



—¡Ya estamos civilizados, india!
—¡Y ahora, á dejarnos explotar, ó de lo contrario, á morirnos de hambre!...

Colmo de la fuerza

Un andaluz oía cómo un individuo le ponderaba el poder de un atleta que levantaba 50 kilos con la fuerza de los dientes.

—Pues verá osté—exclamó el andaluz después que concluyó el otro,—yo conosí un sujeto que levantaba sien kilos con sólo la fuersa 'e su voluntá.

Equivocación cara

—Veo que tu amigo tiene un ojo negro. Parece un calamar en su tinta. ¿Qué le ha pasado?

—Pues verás. Dos sujetos le dijeron que un individuo cercano á él era sordo-mudo. Mi amigo va, le dice que es un zonzo y...

—¿Qué?

—¡Que no era sordo-mudo!

Nueva invención

Dos farabutis parados delante de un escaparate de un sombrerero vieron muy asombrados un sombrero de copa de cuyo fondo y sujeto al forro de seda brillaba un espejito de los que algunos industriales regalan á sus clientes.

Ignorando esto los farabutis y muy intrigado uno de ellos por saber el papel que podía desempeñar el espejito dentro del sombrero, preguntó á su compañero:

—¿Tú sabes para qué ponen ahora los espejos dentro de los sombreros?

—Claro, hombre, eso lo sabe el más tonto. Es para que el que compre el sombrero vaya viendo si le sienta bien,

AGUINALDOS DE AÑO NUEVO



Un proyecto de nueva constitución donde el cargo de presidente sea reelegible ó perpetuo.



La historia de las malas relaciones entre la China y el Mikado.



Una invitación para la inauguración de la primera diagonal que, como se sabe, está al caer.

Nuestros pintores

Pío Collivadino

Nació en Buenos Aires y estudió en Roma con Césare Mariani.

Expuso en Venecia su cuadro "La hora de reposo", que pertenece al Museo Nacional de Bellas Artes, y obtuvo en la Exposición de Saint Louis una medalla de oro. En la misma exposición tenía otras telas de mérito, como el "Final de reyerta", un carabinero cuidando el cadáver de un obrero muerto en una taberna hasta la llegada del juez instructor; de un efecto dramático, justo y sobrio.

Otro de sus cuadros, el "Cementerio de aldea" al atardecer, está impregnado de honda melancolía.

Collivadino ha decorado en Montevideo el teatro Solís, y se ha distinguido como decorador de carteles.

En Estados Unidos fué también premiado con medalla de plata, en su calidad de aguafortista; y efectivamente, ha grabado con talento numerosas aguas fuertes.

Actualmente dirige la Academia Nacional de Bellas Artes, en cuyo puesto ha sucedido á don Ernesto de la Cárcova.

Eduardo Schiafino.

LOS GOBERNADORES



Señor Felipe Centeno, gobernador de la Pampa, por Christello

El tiempo en la Argentina

En la República Argentina no se reconoce al tiempo la misma importancia que se le acuerda en Londres, por ejemplo. Dudamos de que en toda Buenos Aires haya media docena de relojes públicos; en Londres, no se puede tender la vista por una calle comercial sin ver esa media docena. En la Casa Rosada se dejó un agujero para colocar un reloj, pero el agujero existe todavía y el reloj no. Para los trenes y para las carreras se observa la hora exacta, pero en todo lo demás es raro que se haga eso. Esto ayuda á que se sienta uno más pródigo de la vida, y sugiere la idea de que la mortalidad no es inevitable.

Las mujeres en el Indostán

La antítesis del feminismo

Los libros sagrados del Indostán (India inglesa) prohiben á las mujeres de su raza que bailen, y hasta que vean bailar. No las consienten tampoco que lleven joyas, ni que se pinten las cejas, ni que coman ciertos manjares delicados, ni que se asomen á la ventana, ni que se miren al espejo. Si están casadas, puede el marido entablar el divorcio por las causas siguientes: por ser estériles, por romper los platos ú otros enseres de la casa si son propiedad del marido; si gruñen cuando éste las reprende (eso está bien), si tienen altercados con otras mujeres (tampoco eso está mal) y si se atreven á comer antes que el consorte se haya levantado de la mesa (eso ya no está tan bien).

¡Hazte chacarero!...

Dice el escritor español José M.ª Salaverría, que se halla actualmente en la Argentina:

Abriendo un gran diario nos encontramos con hojas enteras destinadas á anunciar las ventas de campos; ahí aparecen en fotografía las chacras, ó salen grabados y heredades. Y el reclamo de esas ventas y remates adopta un calor, un apasionamiento tan grande, que el hombre más frío se siente arrastrado por la pasión. ¡Los campos de tal punto son inmejorables!—gritan los avisos. ¡Compren los campos de riego! ¡No descuiden sus negocios, y compren tierras! ¡Las tierras son fortuna! ¡El porvenir está en nuestras tierras!... Carteles por las calles, anunciando remates. Carteles en las estaciones de ferrocarril, y un ejército de agentes que ponderan de mil modos las ventajas agrícolas. Se advierte, en fin, tal entusiasmo por la agricultura, que uno termina por sugestionarse: entonces se trastornan los conceptos pasivos que una vida sedentaria ó libresca ha logrado infundir á nuestra mente, y lo que nos parecía grosero y sin gracia, ahora nos parece hermoso y hasta elegante. Preparado así el ánimo para la conversión, un momento cualquiera, un incidente vulgar provoca la nueva profesión de fe. Yo estaba bien preparado para la conversión: la vista de los extensos trigales maduros fué el rayo divino, el camino de Damasco; y una voz me gritó por último: Hazte chacarero.

El aerófono y sus maravillas

Con yuda de un instrumento llamado aerófono, Mr. Grindell Matthews, inventor inglés, ha conseguido que el sonido de su voz atraviese un material que no podría perforar el proyectil de acero más grande y poderoso de todos los que emplea la artillería moderna.

Mr. Mathews se encerró en la cámara de seguridad de una importante casa comercial de Londres, quedando completamente rodeado por un muro compuesto de una coraza de acero de veintitrés centímetros de grueso, una tapia de ladrillo refractario de igual número de centímetros, y una capa de cemento de dos metros.

Por medio del pequeño aparato mencionado, el inventor sostuvo una conversación con otro individuo situado en un aposento del extremo más lejano del edificio. La transmisión era tan clara, que los peritos que presenciaban los experimentos oían el tic-tac del reloj del inventor, á pesar de la impenetrable masa que separaba el instrumento transmisor y el receptor, y Mr. Matthews espera poderse hacer oir á través de una muralla de rocas de ocho kilómetros de grueso.

Según el inventor, las vibraciones producidas en el aire por el aerófono, no toman la forma de las ondas hertzianas, como el sistema telegráfico sin hilos. En realidad, no son ondas, puesto que las sacudidas son de tan alta frecuencia que no hay entre ellas intervalo apreciable, y por lo tanto, su acción es contiua y no intermitente, como en el caso de las ondas de Hertz.

Calcúlase que un juego de aerófonos con los cuales se podrá sostener una conversación á través de los muros, de las montañas ó de cualquier otro obstáculo, en un radio de ocho kilómetros, sólo costará cuarenta y cinco ó cincuenta pesos oro.

¿Que hacés, Unión Nacional?

La sección "Leyes especiales" de la comisaría de investigaciones, tuvo conocimiento días pasados que en la calle Almirante Brown, 1176, funcionaba un garito.

En vista de esto, el jefe de dicha sección, señor Fernando Lecumberri, inició las averiguaciones necesarias para conocer la forma en que maniobraba el citado club, comprobando poco después que el garito en cuestión era un comité de la Unión Nacional, circunscripción 4.ª, y en el cual figuraba como presidente el doctor Pedro C. Baladrini...

Las universidades argentinas

La República Argentina cuenta con tres grandes universidades nacionales (Buenos Aires, La Plata, Córdoba), y una Facultad de derecho provincial (Santa Fe). Alguna vez se ha dicho que ello era un exceso para nuestra población, nuestro territorio y nuestro presupuesto. La estadística universal de las naciones civilizadas no lo demuestra así. Alemania, por ejemplo, posee 22 universidades, Francia 21, Inglaterra 15 y 20 colleges, Austria-Hungría 11, España 10, Bélgica 4, Italia 22, Suiza 6, los Estados Unidos de Norte-América 134 y centenares de "colleges".





FIESTAS DE NAVIDAD



Festival á beneficio de los asilos maternales de la sociedad Damas de Caridad, en el Pabellón de las Rosas. Dos quioscos para la venta de dulces y flores, atendidos por las señoritas Mujica Farias, Hernández, Pontaut, Conde, Láinez, Aguirre, Piñero y s eñoras Leonor Stegman de Piñero y Elvira L. de Calvo



Niños que tomaron parte en los diversos números del programa de las fiestas de caridad que se realizan en el Pabellón de las Rosas

Acto de la bendición é inauguración de la escuela "Julia Moreno de Moreno", fundada en Lomas de Zamora por la Escuela Profesional de Mujeres

HERMOSO FESTIVAL DE CARIDAD EN ADROGUE



La sala del hotel Las Delicias durante el lucido festival organizado por una comisión de damas á beneficio del colegio y taller de Nuestra Señora del Carmen, de la localidad

LA NAVIDAD DE LOS ASILADOS DEL PATRONATO DE LA INFANCIA



Los asilados echándole á perder la Navidad al burrito de la escuela de Claypole

El niño acróbata que se supone perteneció á zíngaros y que realizó lindos ejercicios de habilidad y destreza

Llegada de los asilados á Claypole, donde fueron á celebrar la Navidad

EN EL CAP FINISTERRE.—FIESTA SOCIAL



Cabecera de la mesa central, ocupada por el doctor Sáenz Peña, teniendo á su derecha á la esposa del ministro de Alemania, doña Leonor Martínez de Hoz de von dem Büssche, y á su izquierda á doña Clara Cobo de Anchorena, durante la fiesta oficial ofrecida por los señores A. M. Delfino y Hermano, al gobierno nacional, celebrando el primer viaje de dicho buque

DEMOSTRACIONES



Banquete en el salón Elisabeth, del Jockey Club, ofrecido á los señores Manuel Láinez y Martín Tornquist, por los jefes y oficiales de la escuela de tiro



Comida ofrecida por un grupo de amigos al señor Eduardo Castro, festejando sus bodas de plata como cronista de esgrima en la prensa de esta capital

EL MONUMENTO A SARMIENTO EN EL ROSARIO



El monumento á Sarmiento, obra del escultor señor Víctor de Pol, recientemente inaugurado en la ciudad de Rosario



Concurrentes al lunch ofrecido por la directora del Colegio Normal de Maestras núm. 1, señora Argelia Delgado de Arias, como iniciadora del monumento inaugurado



El palco oficial, con las autoridades y representantes de varias provincias, escuchando el discurso pronunciado por el doctor Murguiondo



Aspecto de una de las tribunas durante el acto de la inauguración del monumento á Sarmiento

KERMESSE A BENEFICIO DEL HOSPITAL ITALIANO


Familias concurrentes, ante la boletería del Pabellón de los Lagos, para asistir al diner concert organizado por una comisión de damas á beneficio del Hospital Italiano


La mesa de la comisión, en la que se sentaban las señoras y señoritas Adela B. de Canale, Celeste Bozardi, Zulema B. Dellepiane, Celmira Rosso, María Delia y Victoria Merlo, Alcira Dellepiane y Anita Boltó


Mesa ocupada por las familias de Frontán, Tronconi y Vasena


Otra de las mesas, ocupada por los señores Oneto, Gaona, Ramos, Llames, Massini y Arzeno

FIESTA A BENEFICIO DE LA CAJA DOTAL DE OBRERAS, EN EL CAP FINISTERRE


El agente de la empresa del "Cap", señor Delfino, y familia


Oficiales del "Cap Finisterre" conversando con familias asistentes á la fiesta


Grupo de señoritas á bordo, durante la fiesta




Familias concurrentes á la fiesta de caridad á beneficio de la Caja Dotal, organizada por una comisión de damas y realizada en el "Cap Fnisterre"

EN LA ROTISSERIE ARGENTINA. — COMIDA



Banquete ofrecido por un grupo de amigos al señor Justiniano Reynoso, con motivo de su jubilación como jefe del registro público de comercio, y al doctor Eufrasio F. Orellana, por el ascenso á ese puesto

EL FOOTBALL EN LA ARGENTINA



Hugo Goodfellow (Argentino de Quilmes)



Mario L. Negri (Estudiantil Porteño)



Luis Chicione Argentino (Rosario)

LA PLATA. — EXPOSICION DE LABORES



Monseñor Alberti, en el colegio de las Hermanas de la Cruz, después de bendecir los trabajos expuestos á beneficio de los pobres

DE CASILDA



Team 2.º B. Alumni, vencedor de la copa "Bressan", campeonato segunda división, temporada 1911

PROGRESOS DE SAN NICOLAS



El nuevo edificio para sede del Banco de la Provincia de Buenos Aires, que debe ser inaugurado en San Nicolás el 1.º de año

DE CORDOBA. — LOS PRIMEROS CONTADORES



Profesores de la escuela de comercio de Córdoba y los primeros contadores públicos egresados de dicha escuela

MONTEVIDEO Y SUS EDIFICIOS



Proyecto de edificio para la escuela y museo de Bellas Artes, presentado por el arquitecto Juan Santos Genovese

LAS FLORES. — PIC-NIC ESCOLAR



Profesoras y alumnas del conservatorio Santa Cecilia, de las Flores, en el pic-nic efectuado con motivo del fin de curso escolar

LA SOMBRA NEGRA DEL GABINETE



El doctor Ezequiel Ramos Mejía, ministro de obras públicas, en la ciudad de Córdoba, á donde fué para asistir á la inauguración de los trabajos del dique del río Tercero y á confirmar su fama de nuevo "caballero de la Triste Figura"

SPORTS

Football

Los ganadores hasta la fecha

Con este número—el último del año 1911—terminan nuestras crónicas de football correspondientes á la temporada pasada, á pesar que aún no han sido definidos los campeonatos de las ligas inferiores. Creemos haber presentado á nuestros lectores aficionados al viril y popular deporte una serie de notas gráficas y una crónica interesante detallada y bien inspirada, de los acontecimientos más importantes de la época y, á pesar de nuestra habitual modestia, agregaremos que conceptuamos que la parte gráfica ha superado á cuanta publicación haya intentado imitarla. En nuestras columnas han aparecido las fotografías, en traje de juego, de todos los jóvenes que militan en primera liga, caricaturas de la mayoría de los mismos y numerosas escenas de los principales partidos, habiéndonos ocupado especialmente de los matchs internacionales. Para la temporada próxima nos proponemos mantener—y si fuera posible superar—la bondad de nuestra información, con material selecto y gran variedad de ilustraciones.

Entre tanto, daremos por cumplida nuestra misión actual, presentando á los aficionados un cuadro completo de los ganadores de todos los concursos de la A. F. A. desde su primer año hasta la fecha, en forma tan completa como hasta la fecha no ha sido publicado.

INTERNACIONALES

1902, en Montevideo, argentinos (6 á 0); 1903, en Buenos Aires, uruguayos (3 á 2).

Copa de caridad "Lipton"

1905, en Buenos Aires, empate (0 á 0); 1906, en Montevideo, argentinos (2 á 0); 1907, en Buenos Aires, argentinos (2 á 1); 1908, en Montevideo, empate (2 á 2); 1909, en Buenos Aires, argentinos (2 á 1); 1910, en Montevideo, uruguayos (3 á 1); 1911, en Buenos Aires, uruguayos (2 á 0).

Copa de caridad "Newton"

1906, en Buenos Aires, liga argentina (2 á 1); 1907, en Montevideo, liga argentina (2 á 1); 1908, en Buenos Aires, liga argentina (2 á 1); 1909, en Montevideo, empate (2 á 2); 1910, no se jugó); 1911, en Montevideo, liga argentina (3 á 2).

Premio ministerio instrucción pública argentino

1908, liga uruguaya (1 á 0); 1909, argentinos (3 á 1); 1910, liga uruguaya (0 á 0 y 6 á 2); 1911, argentinos (2 á 0).

Premio ministerio instrucción pública uruguayo

1911, liga uruguaya (1 á 1 y 3 á 0).

CONCURSOS DE COMPETENCIA

Copa de honor "Cusenier" (uruguaya)

1905, Nacional (urug.); 1906, Alumni (argentinos); 1907, Belgrano (arg.); 1908, Wanderers (urug.); 1909, Peñarol (urug.); 1910, no se jugó; 1911, Peñarol (urug.).

Copa de competencia (argentina)

1900, Belgrano; 1901, Alumni; 1902, Rosario; 1903, Alumni; 1904, Rosario; 1905, Rosario; 1906 á 1909, Alumni; 1910, no adjudicada; 1911, Wanderers (urug.).

PRIMERA LIGA

Campeonato

1896, Lomas Academicals; 1897, Lomas Academicals; 1898, Lomas Academicals; 1899, Belgrano; 1900, English Hig School; 1901, Alumni; 1902, Alumni; 1903, Alumni; 1904, Belgrano; 1905, Alumni; 1906, Alumni; 1907, Alumni; 1908, Belgrano; 1909, Alumni; 1910, Alumni; 1911, Alumni.

Segunda liga — Sección extra

1911, campeonato, Estudiantes de La Plata. Competencia, Nacional.

SEGUNDA LIGA

Concurso de competencia (Copa Bullrich)

1903, San Martín; 1904, Barracas; 1905, Belgrano; 1906, Porteño; 1907, Gimnasia

NUESTROS FOOTBALLERS



A. P. Watson-Hulton, por Britos

y Esgrima; 1908, Atlanta; 1909, Independiente; 1910, Racing; 1911, River Plate.

Campeonato

1899, Banfield; 1900, Banfield; 1901, Barracas; 1902, Belgrano; 1903, Barracas; 1904, Barracas; 1905, América; 1906, Estudiantes; 1907, Nacional; 1908, River Plate; 1909, Gimnasia y Esgrima; 1910, Racing; 1911, aun no definido.

TERCERA LIGA

Concurso de competencia (Copa "El Diario")

1904, Estudiantes; 1905, Alumni; 1906, Gimnasia y Esgrima; 1907, Racing; 1908, Ferrocarril Oeste; 1909, Banfield; 1910, Boca Juniors; 1911, San Isidro.

Campeonato

1902, Lomas Juniors; 1903, Etsudiantes; 1904, Estudiantes; 1905, Alumni; 1906, Gimnasia y Esgrima; 1907, Atlanta; 1908, Banfield; 1909, Ferrocarril Oeste; 1910, Instituto Americano; 1911, aun no definido.

CUARTA LIGA

Concurso de competencia (Trofeo "La Prensa")

1904, Belgrano Ejercicios Físicos; 1905, San Isidro; 1906, Gimnasia y Esgrima; 1907, Gimnasia y Esgrima; 1908, Atlanta; 1909, River Plate; 1910, Gimnasia y Esgrima; 1911, Racing.

Campeonato

1904, San Isidro; 1905, San Isidro; 1906, San Isidro; 1907, Gimnasia y Esgrima; 1908, River Plate; 1909, River Plate; 1910, Racing; 1911, Racing.

En cuanto al estado actual de los campeonatos de ligas inferiores de 1911, que aun no han sido definidos, diremos que la segunda liga queda á disputarse entre River Plate de la sección reserva por una parte y por la otra por el ganador de Riachuelo B, y el de la sección C en la que hay varios partidos protestados.

La tercera liga debe definirse entre Racing A y Estudiantes de La Plata, y la cuarta entre Racing A y Racing B.

Por ser de interés á los aficionados damos las posiciones finales de los dos teams que ocuparon los primeros puestos en cada una de las secciones de cada liga, con sus totales de partidos jugados, ganados, perdidos, empatados, goals á favor y en contra y puntos totales.

LIGA 1.ª	J.	G.	P.	E.	Fv.	Ct.	Pts.
Alumni	17	12	4	1	50	15	25
Porteño	17	10	3	3	27	12	23
LIGA 2.ª — Sección "Extra"							
Estud. La Plata	18	13	1	4	49	14	30
Independiente	18	12	3	3	43	18	27
Sección "Reserva"							
River Plate	16	14	2	—	45	15	28
Estudiantes	16	10	6	—	29	14	20
Subsección A							
Independ. La Plata	17	12	2	3	30	10	27
Riachuelo B	19	18	—	1	42	14	37
Subsección B							
Platense	19	16	3	—	35	6	32
Libert. Unidos	19	15	3	—	41	23	30
Subsección C							
Olivos	12	9	1	2	22	8	20
Hispano Argent.	12	9	2	1	23	11	19
LIGA 3.ª — Reserva A							
Boca Juniors A.	19	15	1	3	37	8	33
Villa Lugano	18	13	3	2	56	22	28
Reserva B							
Estud. La Plata	16	13	3	—	46	15	26
Tigre	14	11	3	—	24	21	22
Reserva C							
Atlanta A	17	12	3	2	21	11	27
Libert. Unidos	16	12	2	2	20	11	26
Subsección A							
Racing A	20	18	—	2	64	13	38
Libert. Argentino	18	15	2	1	30	10	31
Subsección B							
Estudiantes	21	16	2	3	57	21	35
Lomas	18	14	2	2	20	6	30
Subsección C							
Racing B	19	16	2	1	28	14	33
Boca Juniors	19	13	3	2	35	13	28
LIGA 4.ª — Sección A							
Racing A	19	18	1	—	55	10	36
Instituto Americ.	18	16	2	—	55	11	32
Sección B							
Racing B	18	16	2	—	36	8	32
Alumni	18	13	5	—	16	16	26
Hispano Argentino	18	12	4	2	45	18	26
Sección C							
San Isidro	19	16	3	—	71	19	32
Hispano Argentino	18	15	2	1	32	17	31

Nota.—El record de goals hecho (71) corresponde al team de San Isidro, de cuarta liga.

EL HOMBRE EN EL AIRE

Records

RECORD DE ALTURA

Rolland Garros.—4 de septiembre.—4.350 mts.
Record de distancia en un solo vuelo.
Eugenio Renaux.—Agosto.—960 kilómetros en 12 horas y 10 minutos.
Record de duración.
Eugenio Renaux.—Agosto.—La misma performance anterior.
Record de distancia en un solo viaje.
Rogers.—2.146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.
Copa Michelin.
Heller.—Septiembre.—1.200 kilómetros en 15 horas.
Copa Fémina.
Elena Dutrieu.—Septiembre.—230 kilómetros en 2 horas 45 minutos.
Record de altura con pasajeros.
Mahien.—Septiembre 22.—2.962 yardas, con un pasajero.
Record militar de altura.
Aeroplano francés Adjudant Reau.—6 de diciembre 1911.—2.150 metros de altura.

LOS HOMBRES PAJAROS



Paulham, por Christello

Historia de la aviación

Primeros pasos

La escuela pitagórica presentía la aviación, é hizo muchas, aunque infructuosas tentativas aritméticas para resolver el problema de la aplicación del movimiento alado al hombre.

Archytas, presiguiendo lo mismo, inventó la cometa y el barrilete, este juguete científico tan popularizado hoy.

Glycas y Cassiodoro, dos personajes misteriosos de la misma época, también inventaron "máquinas para volar", pero como hacían cómplices de su esfuerzo, á poderes extraterrenos, no podemos tenerlo en cuenta.

Sesenta y seis años después del nacimiento de Cristo, en tiempos del extraordinario Nerón, se hicieron en Roma los primeros experimentos de vuelo.

Simón el Mago, que se decía el Mecánico, fué el primer aviador.

La crónica de los tiempos, cuenta así este extraordinario suceso:

... "Una vez concedido el permiso, el impío poseído del diablo, montó sobre el satánico aparato, descendiendo de la tercera Colina y recorrió un largo espacio, y como á unos veinte codos de la tierra ilusionando al público con la magia del Condenado. El obispo de la ciudad desarmó los poderes infernales con sus plegarias al Señor, y consiguiendo de su benevolencia que el impío cayera de su máquina y se rompiese el cráneo".

La Iglesia, combatiendo al progreso, impidió que la ciudad Eterna volviese á contemplar un nuevo experimento, guardando para siempre el secreto del primer aviador, víctima de su talento y de su audacia.

El imperio de Bizancio fué más dulce para los conquistadores del aire, y en tiempos de Emanuel Comneno se afirmó el principio del plano inclinado, principio científico de la aeronáutica moderna.

De lo alto de la torre del hipódromo de Constantinopla, en tiempos de este emperador, un sarraceno voló con un aparato de su invención basado en el poder sustentador del plano inclinado.

Algún historiador dice, por el contrario, que la hazaña se realizó por medio de una especie de gran camisa listada con alambres de acero.

En el siglo trece, Roger Bacón, en lo que se refiere á la descripción por lo menos, inaugura la verdadera era científica.

En un tratado sobre la "Admirable potencialidad del arte de la naturaleza", habla de la aviación y lanza la idea de "hacer máquinas para volar, en las cuales el hombre pueda estar cogido ó suspendido del medio del aparato, que pondrá en movimiento, volviendo cierta manivela que comunique con las alas, de manera que éstas batan el aire tal como lo hacen las aves".

En el mismo tratado, hace la descripción de un aparato volador que tiene ciertos puntos de contacto con el que inventó Blanchard, cinco siglos más tarde.

En el siglo xv, Juan Bautista Dante, matemático de Perusa, construyó alas artificiales que le permitían elevarse en el aire. Hizo varios ensayos sobre el lago Trasimeno.

El bombardeo desde el aire

Cómo se utilizan los aeroplanos en la guerra

Todo el que siga en la prensa el desarrollo de la actual campaña ítalo-turca, habrá leído que el ejército italiano ha hecho uso de máquinas voladoras, no sólo para explorar el campo enemigo, sino también para arrojar sobre éste mortíferos proyectiles. El hecho no ha asombrado á nadie, poque precisamente una de las cosas para que se había pensado siempre que podrían servir los aeroplanos en una guerra, era para bombardear desde el espacio. Este papel les confiaban en sus obras los novelistas que gustan de profetizar en forma amena progresos futuros. Y en este sentido se habían hecho ya ensayos en algunas maniobras militares. Se sabía, pues, que en caso de necesidad, los aeroplanos podían coadyuvar eficazmente á la obra destructora de un ejército sitiador, pero hasta hoy, todo lo que se podía probar es que estos aparatos resultaban útiles en esta forma desde una elevación de cien metros ó menos, es decir, á una distancia de tierra fácilmente salvada por los proyectiles de los cañones, de las ametralladoras y aun de los simples fusiles. Algo era, pero se necesita, mucho más; se necesita poner al aviador y á su aparato á salvo de un riesgo seguro, y por ahora, sin ese riesgo ningún aeroplano ha llegado á hacer sentir sus efectos destructores, ni en la realidad ni en simulacros. Cuando se



Un aeroplano bombardeando un fuerte

trata de aeroplanos volando fuera del alcance del fuego contrario, es decir, á mil ó dos mil metros, la cosa varía, y lo que parece operación sencillísima se convierte en un verdadero problema científico.

En efecto, á las citadas alturas un aeroplano no podría dejar caer sus proyectiles verticalmente, por la sencilla razón de que á tal distancia, y en sentido vertical, con la velocidad de la marcha es imposible afinar la puntería, de modo que casi todas las bombas se perderían inútilmente; y bueno es recordar que un aviador no puede llevar consigo un gran pañal de municiones. El disparo ó lanzamiento debería, pues, iniciarse en sentido horizontal ú oblícuo, y en tal caso, si un aeroplano que se mueve horizontalmente deja caer un proyectil en un punto dado, este proyectil describirá una curva parabólica cuya forma y ecuación podrían determinarse por cualquiera que tenga conocimientos de balística, sabiendo la altura del aeroplano y su velocidad con respecto á la superficie de la tierra. Siguése de aquí que, conociendo estos datos en el momento preciso de efectuar el disparo, se sabrá á qué punto va á ir á parar el proyectil; ó lo que es lo mismo, que disponiendo de un aparato que permita averiguar en un instante esos datos, se tendrá el medio para saber en qué momento debe lanzarse el proyectil para que toque en un punto dado.

Uso de la brújula en la aviación

El uso de la brújula no ha sido muy frecuente en la aviación, y este instrumento, tan precioso para el navegante, no parece de igual importancia para el aviador. El motivo consiste en la casi imposibilidad de prever la dirección del movimiento, resultando del movimiento propio del aeroplano y del de las corrientes aéreas, continuamente variables.

Sin embargo, la brújula parece haber sido de mucha utilidad á Renaux y á Senouque en su reciente y ya célebre viaje aéreo desde París al Puy de Dôme, especialmente para orientarse en la neblina. La brújula de Renaux es del modelo á inmersión, en el que la parte móvil está toda sumergida en un líquido que apaga las oscilaciones. Una suspensión cardinicia mantiene la brújula horizontal, cualquiera que sea la inclinación del aeroplano.

Un tranvía aéreo

La aviación se ha puesto á la orden del día, y sus motores empiezan á tener multitud de aplicaciones en que nadie había pensado.

En Burbank (California), acaba de inaugurarse un tranvía que no es sino una plataforma suspendida de un cable: en esa plataforma caben cómodamente cincuenta y seis pasajeros: la plataforma tiene un motor que acciona una hélice, y esa hélice al girar arrastra á la plataforma que va corriendo á lo largo del cable que la sustenta.

Pueden montarse dos motores, cada uno con su hélice; así se duplicará la fuerza, y se prevendrán las averías que dejarían en "panne" al sistema, caso de disponer de un motor único.

¿Tomará carta de naturaleza el nuevo tranvía, y llegará á reemplazar á los de "trolley", que hoy se usan?

El tiempo se encargará de decírnoslo.

EN EL ANO 2.000



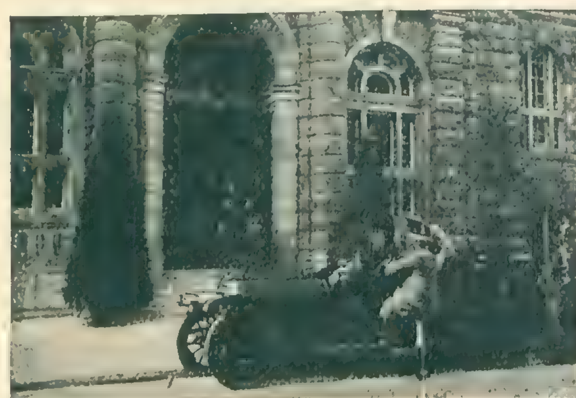
Lo que serán nuestros gauchos antes de un siglo

Aniversarios de la conquista del aire

Diciembre 28 de 1910.—Laffont y Pola mueren en un accidente producido en Issy les Molineaux.

Enero 1.º de 1911.—Muere en Nueva Orleans el aviador Moisant.—Paillete atraviesa Buenos Aires á una altura de 1.000 á 1.300 metros.





El príncipe heredero de Alemania en su "Protos"



PÁGINA AMENA

LA EXPERIENCIA



CLARITA. — ¡Qué extraño me parece estar comprometida!...
MARUJA. — Esto sólo pasa la primera vez.

¡NO PUEDEN SACARSE EL CLAVO!



—¡Señores, ya no me caso! ¡¡Ustedes sólo me habían enseñado una hija, y ahora me gusta la otra!!

PROYECTOS VERANIEGOS



Para tener fresco al ministro Gómez



EL.—Cuando pido prestado, siempre lo hago á amigos pesimistas.
ELLA.—¿Por qué?
EL.—Un pesimista no espera jamás que se lo devuelvan.

EL SACRIFICIO PATERNAL



PAPÁ.—¡Hija mía, abrázame! Antonio me ha pedido tu mano.
LA HIJA.—Yo no quiero abandonar á mamá.
PAPÁ.—¡Oh, no importa! Llévala contigo.



EL CENTINELA.—¡Alto!... ¿Quién vive?
EL SOLDADO.—Un soldado y un salchichón.
EL CENTINELA. — ¡Alto el salchichón... ¡Adelante el soldado!



EL CAPATAZ.—¿Cuántos hombres hay en este andamio?
UN ALBAÑIL.—¡Somòs tres, patrón!
EL CAPATAZ.—¡La mitad de ustedes puede ir á almorzar inmediatamente!

LA FUERZA DE LA LEY



EL VIGILANTE. — María, si no me das en seguida un beso, te llevo á la comisaría por resistir á la autoridad.



—Aquel precioso melón valenciano que le mandé el otro día ¿bastó para toda la familia?
—¡Casi! El médico continúa visitándonos.

PARA NO REIR



—Doctor, cuando río me duele mucho el costado izquierdo...
—El remedio es muy sencillo... viva usted con su suegra... y sobre todo, no lea la "Página amena" de Mundo Argentino.



EL AMIGO.—¿Dicen que te casaste por dinero?
EL.—En cierto modo, sí. Me casé, porque no podía sostenerme más tiempo de novio.

EL DEPORTE MODERNISTA



Pateando el anillo de boda

MOTIVO FUNDADO



—Me voy, señora, porque el aceite que emplea en la comida es como para lámparas de noche y... no puedo aguantar más.
—Bueno, don, no se vaya. Desde mañana voy á usar Euskal-Erria que es el mejor que se conoce.

EL HOGAR Y LA MUJER

Encuesta

En vista del inegable éxito obtenido por nuestra primera encuesta femenina, y con el propósito de proporcionar á nuestras lectoras un pretexto noble y digno para distraer un cuarto de hora, proponemos hoy nuestra segunda encuesta sobre la siguiente sencilla pregunta:

¿Qué cualidad prefiere usted en el hombre?

Las respuestas deben estar concebidas con el menor número de palabras, teniendo en cuenta aquel aforismo estético: La síntesis es el alma de lo bello.

Quedan, pues invitadas nuestras lectoras á figurar en esta segunda encuesta, que nos atrevemos á profetizar que no alcanzará menos éxito que la primera.

"La cualidad en el hombre sería un complemento excelente para hacerlo un ser casi perfecto, pero á mi juicio, no existe hombre que domine completamente una cualidad porque los pocos que poseen alguna, es solamente... á medias".

"Viuda Alegre".

De todas las cualidades en un hombre, ninguna me parece más notable que el valor: por él se salva la patria, el honor, la vida; él es el que ha creado los grandes héroes como: Napoleón, San Martín, Bolívar y otros semejantes.

Jina.

A la pregunta que tan amablemente formuláis á las lectoras de Mundo Argentino, respondo que la cualidad que más me agrada en el hombre es la de ser cariñoso. ¡Oh, los cariños! ¿Qué no se consigue por medio de ellos? ¿Qué es lo que no se cumple cuando acompañamos á tal ó cual pedido de una caricia?

Sí, ser cariñoso es lo que más me satisface en el hombre; el hombre que es cariñoso es querido; es el único que puede ser feliz porque es también el único que comprende la necesidad de la caricia; sí, porque la caricia es una necesidad, porque el corazón vive de ellas, porque con ellas es en realidad feliz.

Observad á una mujer la cual ha tenido la dicha de encontrar un marido cariñoso, y veréis cuan alegre, cuan dichosa, cuan feliz es, y ¿sabéis por qué? por el simple hecho de que al pensar en los cariños que el esposo le proporciona, no puede tener tiempo de pensar en nada malo, porque su pecho no puede dar albergue á los celos, á esos sentimientos que destrozan la mayor parte de los corazones sensibles.

¡Oh, y cuántos poseen el arte de saber acariciar!... de acariciar de una manera suave y delicada, de una manera que llega hasta el corazón. ¿Y cuáles son los instrumentos para estas caricias? Fácil es comprenderlo; dichos instrumentos son los ojos, allí donde se refleja el alma. Y á veces hay también palabras que al ser pronunciadas caen sobre nosotros como una caricia.

¡Dichosas, sí, dichosas, las que son acariciadas; sí, dichosas porque ellas son las únicas que viven la verdadera vida...!!

La que afirma que "La lucha es la felicidad".



ELLAS Y ELLOS.....



Un novio indeciso

Cartas á una amiga

Me has dado una sorpresa que no tiene precio, querida. Un gesto en tí es algo que entra en la categoría de las grandes perturbaciones de la naturaleza; tanto, que temo que en tu espíritu—diáfano ayer y riente como un sueño de niño—se haya operado alguno de esos terribles transtornos que cambian la faz de un mundo. Acostumbrado á considerarte á través del mimoso mohín, de la graciosa sonrisa ó del fugaz relampaguear de esas tus pupilas cerúleas en cuyo fondo me he mirado cuando he querido ver bella la vida, te aseguro que no logro salir de mi sorpresa hoy que tengo que juzgarte á través de la luz siniestra de esa chispa de incendio que he sentido crepitar en tu última carta.

Pero vamos á cuentas: Ante todo, es preciso confesar que yo no creo en tus gestos. Un mohín más ó menos retorcido, puede, en tus labios golosos, parecer una mueca de desprecio á los ojos de cualquier inexperto—Otelo, pongo por ejemplo—; pero, para mí, que he bajado al fondo de tu alma, como un diestro buzo pescador de perlas, no valen mohines dislocados. Tribulet no cabe, querida, en la atmósfera de rosa de tu espíritu. El pobre y deforme payaso del pesimismo se ahogaría en la inundación azul de tus bondades infinitas, de tu impenitente ingenuidad.

Hecha, para tranquilidad de mi conciencia, esta salvedad, vuelvo á nuestro asunto, ó, mejor dicho, entrò en materia.

Te ha parecido feo—mi única cosa fea, según tu propia expresión — que yo te echara en cara tu exceso de malicia. Dices que es de espíritus groseros suponer groserías en ajenos espíritus; y con ello me demuestras que es verdad cuanto he creído. No es sino un exceso de malicia, esa gratuita suposición con que me enrostras mi franqueza como una falta absoluta de galantería.

¡De galantería! Sólo la concibo, en general, cuando digo la verdad lo más suave y artísticamente que me es dado. Tratándose de tí, la verdadera galantería, para mí, consiste precisamente en eso que tú me reprochas: deslumbrarte con la revelación de una verdad que estaba oculta en tu alma.

Oye ahora esto: Tu primera cana, tu primera arruga (Dios haga que se extravíen en el camino) no han de escapar á mi vista, aunque logres disimularlas á los ojos de todos los demás. ¿Piensas tú que seré grosero y descomedido, cuando llegue ese momento, si tengo—que sí la tendré—la franqueza de hacértelas notar?

Pues del mismo modo en el otro sentido: Las canas y las arrugas del espíritu, no admiten, siendo tuyas, disimulos ni afeites que traten de ocultármelas.

Y yo sé, mi gentil y dulce amiga, que tú me lo agradeces.

Yo sé que, en este momento, no existen ya ni las cenizas de esos pobres ridículos atributos payasescos con que has querido darme una broma espiritual de carnestolendas.

Espero la confirmación de esta creencia en la lluvia de pétalos de otra tuya, pero tuya desde la cruz á la fecha.

Hasta entonces.

Luzio STELA.

Las suegras chinas

La suegra en China, es, sin ironía, el ángel del hogar, y el joven que se casa está seguro de que no encontrará mejor amiga ni amigo que la madre de su esposa, porque ella vigila á su hija, la invita y hasta la obliga, mediante sólidos correctivos corporales, á cuidar bien la casa, á ser económica, ordenada, fiel, respetuosa y obediente con su marido.

De cada cien casos, en cincuenta, el chino que deserta del hogar conyugal dice para disculparse:

—¿Qué quiere usted? ¡No tengo suegra!

Aquí, en cambio, el marido desertor suele decir:

—Volveré á mi casa cuando no vuelva á poner los pies en ella mi suegra.

Las querellas conyugales sólo las conocen los que se casan con jóvenes huérfanas.

Las suegras chinas están tan convencidas de que el marido debe ser el amo en su casa, que pegan al yerno para enseñarle á hacerse obedecer.

Médicos de amor

Lo mismo que ahora va el paciente á ver al especialista para determinar la causa de su enfermedad, d ntro de poco iremos á ver al psicólogo para saber si estamos enamorados.

El estado de "enamoramiento" puede determinarse y se puede seguir la marcha de la afección como si se tratara de un caso de tisis ó de gota reumática.

"¿Estoy verdaderamente enamorado?". "¿Será duradera mi afección?", preguntará el joven ó la joven. Y el psicólogo después de un breve interrogatorio, diagnosticará la intensidad de la pasión.

Tan interesantes probabilidades se infieren de una conferencia dada por el doctor William Brown sobre las emociones y la ética en un importante centro científico de Londres.

Según el doctor, un sentimiento es un sistema de disposiciones emocionales dirigidas hacia la idea de algún objeto. El enamoramiento es una cristalización de toda una serie de tendencias é ideas emocionales en torno del objeto. No se puede llamar al amor una emoción, porque comprende una serie completa de emociones. Sólo hay dos sentimientos principales: el amor y el odio.

Cuando una persona se enamora, se forma en el cerebro un núcleo de ideas y emociones que rodean al objeto de la afección. Con el tiempo, si continúa el estado amoroso, las ideas se solidifican y adquieren más fuerza, haciéndose más y más compactas. Si el estado amoroso es muy profundo, es posible que toda la mente se sienta atraída y mezclada con la idea central. En tal caso pueden ocurrir reversiones bruscas y desaparecer el estado de enamoramiento. Esto es lo que sucede cuando un hombre se pasa bruscamente de una religión á otra. Esta teoría es de gran interés, porque prácticamente explica la razón de muchas calabazas inesperadas. Aparentemente todo marcha bien entre dos jóvenes, las ideas y las emociones de cada uno están centradas en el otro, y de pronto uno de ellos pierde el interés y el afecto. Esto es una revulsión entre los dos sentimientos principales, amor y odio, y el primero se troca, si no en odio, en un estado de indiferencia especial.

Las emociones del ser humano, sigue diciendo el doctor Brown, son innumerables y corresponden á los elementos químicos.

Hay siete emociones primarias: ira, temor, curiosidad, disgusto, orgullo, humildad y ternura. De éstas nacen innumerables emociones más, cuya clasificación corresponde al psicólogo.

La relación de la música y las emociones fué otro de los puntos tocados por el doctor Brown en su conferencia. La música es en su opinión el arte de expresar las emociones por medio de los sonidos.

Psicología femenina

—No sé por qué las mujeres repiten siempre lo que uno les dice.

—La mujer sólo tiene dos opiniones sobre el secreto: ó no vale la pena guardarlo ó es demasiado importante para ser guardado.

Un soneto semanal

PAX

Las dos hijas del rey, que eran rivales,
quisieron por salir de su quebranto
probar las fuerzas de su mutuo encanto
en el cubil de los leones reales.

Gloria llegó. Trompetas y timbales
saludaron su nombre sacrosanto,
y los leones del rey rugieron tanto
que á lo lejos temblaron los sauzales.

Sonrióse la gente cortesana
al presentarse la princesa hermana;
mas el asombro entró en los corazones

Cuando, afrontando la ironía aviesa:
atravesó la pálida princesa
entre un vasto silencio de leones.

Leopoldo LUGONES.



PARA LOS NIÑOS

Colaboración infantil

Un sueño

Una inmensa multitud me aclama entusiasta, mientras yo, sentado en mi puesto sobre el aeroplano, me dispongo á partir. Doy un impulso á mi "Bleriot" y me elevo magestuosamente en el espacio, subo y subo, miro hacia abajo y sólo veo la ciudad confusamente aglomerada, las chimeneas de las fábricas y los campanarios de las catedrales.

Yo me deslizo velozmente por los espacios, y mi fiel aeroplano marcha perfectamente, paso por sobre multitud de ciudades, bosques, ríos, lagos, franqueo picachos de elevadísimas montañas y pienso entre mí: ¡qué admiración de los pueblos al ver un "pibe" convertido en famosísimo aeronauta! al lado de mí, dirán, son un poroto todos los Bleriot, Farman, Garros, Vedrines, etc. ¡Cuántas felicitaciones! ¡Cuántas copas y medallas!... pero..... ¡Horror mi aparato da vertiginosas vueltas en el aire, salta, bota, se retuerce ¡parece un potro en doma! Veo que se precipita con espantosa velocidad sobre una chimenea, se acerca... va á estrellarse... ¡Socorro! ¡Pataplum!

. . . .

Marcelo GATTORI.
13 años.

En las calles

—Naranca, tromatre, lechuca, vanana, perequile...

—"Revista Ilustrada", "Mundo Argentino", "El Hogar", "El Sol", etc.

Juanito tenía $ 0.10 centavos, y decía: ¿Lo gastaré en naranjas ó me compro "El Mundo Argentino"?

. . . .

Me compraré esa linda revista, chistosa, alegre, y yo también me entretengo en esas lindas colaboraciones de mis amiguitos.

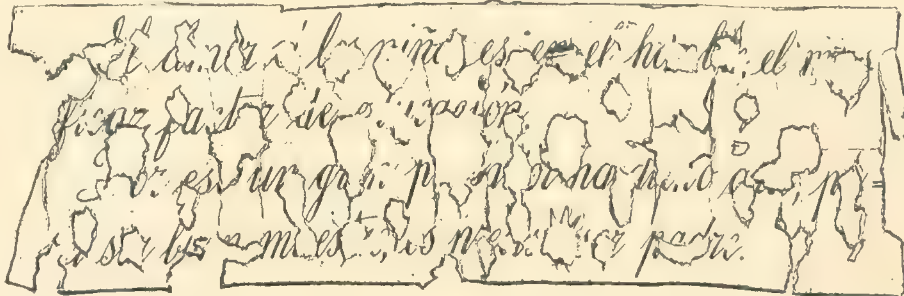
Antonio José LIGUORI.
13 años.

LA IMPRESION DIGITAL EN EL HOGAR



¿Quién robó el dulce?...

Concurso de año nuevo



Para los lectorcitos de Mundo Argentino

Este concurso, 4.° de Mundo Argentino, es para dejar un recuerdo á nuestros queridos amiguitos.

Las bases y premios son los siguientes:

1.° Una carilla en que había un pensamiento escrito y que estaba plegada en varios dobleces, fué roída por los ratones, quedando reducida á lo que se ve en nuestro grabado.

2.° Es preciso reconstruir la frase escrita en la carilla, sin error.

3.° Se sortearán veinte premios consistentes, cada uno, en un bonito prendedor guardarretrato, fantasía, ó un juego para niño, á elección de los interesados.

4.° Este concurso terminará indefectiblemente el día 31 de enero próximo, de manera que las soluciones que vengan después de ese día no serán tomadas en cuenta.

5.° Los premios serán entregados en la administración de Mundo Argentino ó enviados á los ganadores, según estén éstos radicados en la capital ó en la campaña.

La merienda

Matilde, tras de mucho corretear por el campo, encontró el mejor sitio.

Fresca y cristalina brotaba una fuente bajo las ramas de una tupida higuera, y estaban éstas tan bien dispuestas, que ofrecían de una vez al cansado caminante, comedor, mesa, silla y postres, grata y gratuitamente.

Matilde se dispuso, por lo tanto, á merendar, mejor dicho, á devorar todo cuanto de apetitoso le había puesto su madre en la cestita, cuando el dolorido y estridente piar de un ave rasgó la plácida quietud campestre.

Matilde aguzó el oído.

De no muy lejos llegaba el lastimero pío de un zorzal pidiendo socorro...

No tardó Matilde en descubrir un astroso y muy feo asaltador de nidos.

En la torpe mano del rapaz, dos tiernos pichoncitos contestaban al angustioso piar del padre.

Matilde, tras mucha insistencia, rescató los dos cautivos mediante la entrega de su merienda. Encaramóse al árbol la bondadosa niña, y de esta suerte volvió á reinar en el nido la interrumpida alegría.

Cantaron los pequeñines de puro contento al verse de nuevo en casa.

Pero por mucho que demostraron su gratitud con sus cantos, Matilde no tardó en echar de menos la merienda y lloró, ¡lloró mucho, sin imaginarse que otro contratiempo le amenazaba, cien veces peor todavía!...

En efecto, una horrible gitana, oculta tras el tronco del árbol, espiaba á la niña, y no tardó en echarse sobre la presa...

—¡Es inútil, no chilles! ¡El campo está desierto y nadie ha de socorrerte! ¡Dormirás junto á un oso y tocarás la pandereta cuando baile! ¡Anda, vente conmigo sin tardanza!

Matilde sintióse desfallecer. ¡Nadie llegaba á socorrerla y la gitana le tapaba la boca!

Y á no ser por las aves, que, descargando su furia á picotazos en los verdes ojos de la gitana, devolvieron el favor recibido, Matilde no hubiese podido merendar, al cabo de poco rato, ya en su casa, dulcemente recostada en el regazo materno.

¡Bien dicen que no hay beneficio que tarde ó temprano quede sin recompensa!

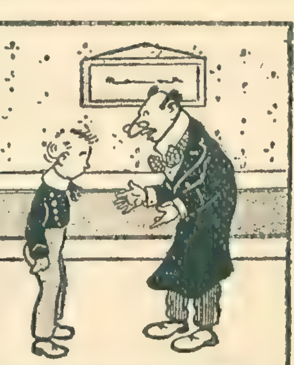
EL AGUINALDO



—Querido hijo mío: estoy muy satisfecho de tí este año; así que, para recompensarte, deseo comprarte alguna cosa que verdaderamente te produzca un placer.



—Veamos: ¿qué quieres tú? ¡Elige!... ¡Elige!... ¿Un órgano de Berbería?... ¡Ni que estuvieras loco! Es un juguete demasiado exótico.



—¿Un cuadro de Rafael ó Miguel Angel?... ¿Auténtico?... ¿Para qué, cuando hay tan hermosas copias?...



—¿Un caballo mecánico?... ¡Nada más peligroso que los caballos!... Podrías romperte una pierna... ¿Concibes mi pesar si esto sucede?...



—... ¡Soldados de plomo!... Pero, desgraciado, ¿ignoras, acaso, que esos colores que traen son un veneno violento?...



—... ¿Un aro?... ¿Para qué? ¿Para hacer de payaso?... Mira, espera una docena de años... te compraré una bicicleta...



—... ¿Zancos?... ¡No! ¡Serías más alto que yo y eso no es conveniente... ¿Un fusil?... ¿Una pistola? ¡Nada más fácil que un accidente que te cueste la vida!



—No... He encontrado algo mejor que todo eso... ¿Adivinas?... ¡Una agradable sorpresa!... ¿No adivinas?...



¡Y bien! Con la plata que te daré me comprarás una bonísima pipa de espuma de mar... y será el aguinaldo para mí mismo!... ¿Concibes tú algo siquiera que pueda darte más placer?

(Terminará en el próximo número.—Véase el número anterior)

"7 experiencias.
"3 frascos numerados: 1, 2 , 3.
"Volcar primero el número 3.
"Volcar después el número 2.
"Volcar finalmente el número 1.
"Cada frasco 49 gotas.
"Para cada experiencia, 7 gotas por frasco.
"7 **Experiencias solamente.**
"No hacer más que una pregunta.
"Paik-Butan no responderá más que una vez."

¿Quién era este Paik-Butan que debía responder á mis preguntas? ¿Qué encerraba el cofre? ¿Que iba á preguntarle que verdaderamente me interesase para no perder una experiencia? Me acordaba de las palabras angustiosas de Saib-Sujha.—"¿Es que tiene intenciones de hacer una experiencia en seguida?"—¿Y las recomendaciones de absoluta soledad?... Os aseguro que nunca se entabló un combate más encarnizado entre el temor y la curiosidad.

Toda la noche la pasé pensando en alguna cosa trascendental que me interesase, para poder justificar ante mis ojos la experiencia. Mil cosas encontraba dignas y por un momento las creía merecedoras de una interrogación al misterioso Paik-Butan, pero luego las rechazaba por futiles. La verdad es que yo no tenía ninguna preocupación seria.

Cuando amanecía me eché sobre un diván con la idea de dormir un poco, pero los pensamientos más contradictorios se revolvían en mi cabeza, y fué inútil todo esfuerzo. Me dispuse á salir á la calle para respirar el aire fresco de la mañana.

En la portería encontré un sobre perfumado. Como yo no tenía, por aquel tiempo, ningún conocimiento femenino en París ni estaba comprometido en aventuras galantes, el sobrecillo, que denunciaba una mujer en todos los detalles, me intrigó y puso en mi espíritu, ya bastante castigado, algo así como el dolor de un presentimiento. Con desconfianza y hasta con miedo fuí rasgando lentamente los bordes, con mi alfiler de corbata. El perfumado sobre no encerraba más que una pequeña hoja de papel con estas palabras: "Gran peligro. Espéreme usted hasta las once de la mañana."

Con la angustia y el embrollo de suposiciones que os podéis figurar, esperé tendido en mi lecho la llegada del misterioso remitente.

La voluntad me había abandonado. Cuando subí á mi habitación el cofre me inspiró un terror supersticioso, inexplicable, y para librarme de su vista cubrí la mesa con un lienzo. A pesar de todo, el cansancio me rindió al fin y quedéme dormido sin tranquilidad, preso de horribles pesadillas, en las cuales el cofre tomaba las más extrañas formas, para arrastrarme á un abismo tenebroso y lúgubre.

En mi atolondramiento había olvidado de cerrar la puerta, y cuando desperté, todavía bajo la acción de la pesadilla, ví enfrente de mí, recostada en el diván, la silueta de una mujer que me observaba sonriendo, enigmáticamente. ¡Era Sida!

¿Cómo explicaros lo que allí pasó? ¿Cómo haceros comprender mis angustias, mis dolores y el infinito placer de aquel momento? ¿Cómo podréis imaginaros los delirios de mi carne casi virgen y los devaneos de mi fantasía en el supremo instante? ¿Cómo hablaros de ella? ¿De su espantoso y adorable refinamiento?... ¡Imposible! ¡Imposible, señores míos!

Con ella llegóme el estado de alma más horrible. Ella era como un extraño monstruo para con mi pobre espíritu, ya bastante castigado y dolorido. Se complacía en martirizarlo hasta lo inimaginable, hasta lo desconocido, hasta la propia locura, ¡hasta el delirio!... ¡hasta un delirio escalonado de espasmos que recordaban á los del amor!... Con ella he conocido los cilicios y su placer, el dolor sabio y los complicados goces que de él nacen. ¡Algún día sabréis, quizás, los secretos de mis noches con aquella mujer diabólica!

Sida me habló del gran peligro que corría, abriendo el cofre antes de los treinta años, por no sé qué embrollada serie de circunstancias extraterrenas, que mi tío no había previsto al cedérmelo, y como yo riera de sus palabras, se arrodilló ante mí, y besando mis manos y derramando abundantes lágrimas, imploró, rogó, exigió mi acatamiento. Yo le juré solemnemente que no abriría el cofre hasta el día en que cumpliera los treinta años.

He sido fiel á mi juramento. Dentro de dos meses, podré libremente abrirlo, y entonces, señores, si vivo aún, os vendré á relatar el resto de mi historia que es necesario dejar truncada aquí.

Dos semanas después de la visita de Sida, los dos dejábamos París con rumbo á Marsella, para embarcarnos hacia Calcuta.

EPÍLOGO

Al terminar de escribir las confesiones que nos hiciera Germán aquella memorable noche de Montmartre, confesiones que no sé si he tenido la habilidad de reproducir fielmente, pero que, de todas maneras, he procurado dejarlas desnudas de vestimentas literarias, sin rellenar huecos ni poner parches en los claros, titubeo al emprender el epílogo, temiendo una sonrisa de incredulidad en los labios del lector, pues si rara es la historia del descendiente del marqués de Garenne, más extrañas os parecerán las presentes líneas, por las cuales conoceréis el final que mi amigo no pudo relatarnos aquella noche.

Sé bien que los incrédulos reirán de mis pretensiones, pero para éstos tengo,—como en las acusaciones criminales,—pruebas suficientes para convencerles. A su disposición, pues, pongo los objetos que tengo en mi poder, entre ellos el famoso cofre de ébano, los nueve záfiros, una carta de Germán, un cuaderno manuscrito y una daga florentina del Renacimiento. Y como no quiero que mi promesa se reduzca á simple ofrecimiento, digo á mis lectores incrédulos ó al curioso que quiera ver y tocar los objetos antes nombrados, de historia más que extraordinaria, que, como digo en el Prólogo de este relato, me pueden encontrar todos los días,—excepto los domingos en que huyo del contacto "municipal y espeso",—de cuatro á seis de la tarde y de nueve á doce de la noche, en un café Biard del bulevar Saint-Michel, casi frente al Luxemburgo y que, por más señas, está decorado con mosaicos grotescos que pretenden evocar los admirables tiempos de Ramsés. Para simplificar podría haber dado las señas de mi casa, pero ello resulta imposible para mí, pues no la tengo... no vivo fijamente en ninguna parte. Como no pago puntualmente á los hoteleros, con la puntualidad con que lo hacen los respetables empleados de la administración, mensualmente, y los honrados trabajadores, por semana, tengo siempre dificultades para encontrar alojamiento, y me veo obligado, por lo mismo, á cambiar de domicilio con frecuencia... Pero el lector pensará con justicia que este epílogo se va convirtiendo en un nuevo prólogo, y como yo, más que ninguno, soy un ferviente defensor de la justicia, les doy la razón, les pido disculpa y entro valientemente en materia.

* * *

Cuando Germán y yo quedamos solos en el café, después de cordiales despedidas entre él y mis camaradas de barrio, hubo un embarazante silencio, que no sé por qué ninguno se atrevió á interrumpir. Después de algunas vacilaciones adivinadas en sus gestos nerviosos, Germán me dijo sin mirarme:

—Tienes que hacerme un servicio, un gran servicio que te agradeceré hasta después de muerto.

Había algo de lúgubre y de fatal en sus palabras, y me estremecí.

—Estoy á tus órdenes por completo—le dije.

Sin responderme y como preocupado por un íntimo pensamiento, se levantó.

—Vamos—me dijo,—por el camino hablaremos de ello.

Y sin agregar más abandonó el café. Yo le seguí sin interrogarle, temiendo interrumpir sus cavilaciones.

Creo que eran las dos de la mañana. Montamos en un automóvil. Germán dijo unas palabras al "chauffeur" que no llegaron á mis oídos. Y partimos.

Durante el trayecto no cambiamos una frase. Germán se hundió en los almohadones, recostando su cabeza en un rincón; yo sólo podía verle cada vez que pasábamos cerca de algún farol, que iluminaba el interior medio segundo, dejándome tiempo, sin embargo, para adivinar su cara pálida, sus ojos abiertos sin expresión ninguna, y sus blancas y hermosas manos apoyadas en las rodillas. Más de una vez me ziszagueó la idea de que estuviese muerto, tal era su inmovilidad. También temblé y un escalofrío me estremeció la espina dorsal hasta la nuca.

No sé qué distancia recorrimos ni qué tiempo empleamos. Cuando el automóvil se detuvo, ví que estábamos en el Puente Nuevo.

Germán pagó la carrera en silencio, y así también se dirigió al pretil. Yo seguí tras él como un autómata.

El Sena, solitario y silencioso, deshilachando el reflejo de los faroles rojos y verdes, y borroneando de luz eléctrica las aguas oleaginosas, tenía no sé qué extraña fascinación suicida. A lo lejos, el laberinto de las descomposiciones luminosas, hacía pensar en una fantástica ciudad submarina, apoyada en millones de columnas fosforescentes. El paisaje ciudadano, en gris y negro, acribillado de faroles y focos municipales, y alguna que otra ventana rojiza, daba la sensación de un gran paño sucio y roído por la polilla, que colgase ante un balcón iluminado.

Germán contemplaba las aguas profundas, puedo asegurarlo, con una mirada llena de voluptuosidad, con una mirada de voluptuosa tristeza, como si contemplase el cuerpo de mármol de una muerta ardientemente deseada. Yo me acerqué más á él, y como estaba bajo la luz siniestra del farol que indica la unión de los arcos, le ví las orejas horriblemente verdes, como si estuvieran en último grado de descomposición. Se volvió hacia mí, y al darle la luz de frente, retrocedí aterrorizado... ¡Todo su rostro era verde, del verdor repugnante de la carne pútrida! Los ojos parecían dos gotas de agua descompuesta, y los dientes que blanqueaban en su boca entreabierta, me hicieron pensar en un agujero rebosando gusanos.

—¿Qué te pasa?—me preguntó al notar mi gesto de espanto.

—¡He tenido una visión horrible, querido Germán!—exclamé convulso todavía.

—¡Una horrible visión!—repitió para sí, y volviéndose á mí agresivo y brutal, me cogió por un brazo y me gritó:

—¡Dime lo que has visto, en seguida!

Su rugido, porque aquello fué un verdadero rugido de bestia, llenó de estupor al enorme silencio que nos envolvía, y los ecos volaron como una bandada de cuervos, en la noche.

Luego se inmovilizó. Sin duda su mismo grito le asustó.

—Perdóname—me dijo dulcemente,—he dejado de ser un segundo, perdóname y escucha.

Yo no podía hablar de emoción; le afir-



EL.—No sabes cuánto te amo. Quisiera morir á tus plantas.
ELLA.—Bueno, si vienes esta noche cuando papá esté en casa, quizás sean colmados tus deseos.





Cuándo se puede fumar

La costumbre de fumar inmediatamente después de las comidas, condenada por algunos y seguida por la mayoría, no es necesariamente nociva; en ciertos casos resulta beneficiosa.

El deseo de fumar que se siente después de hacer una buena comida, es debido indudablemente a su influencia estimulante sobre la secreción gástrica, y la satisfacción que produce puede atribuirse á la actividad que comunica á la digestión. Por lo menos, esta es la opinión de un médico que colabora en el periódico científico "The Lancet", el cual considera mucho mas beneficioso un cigarro que una copa de licor, porque éste es un irritante directo.

Hay, sin embargo, muchos casos en los que debe evitarse el tabaco encima de las comidas, y en ciertos individuos está indicada la abstención absoluta. Las personas que después de comer copiosamente experimentan distensión, no deben fumar hasta un rato después de retirarse de la mesa, cuando ya está adelantada la digestión, y si sienten acidez excesiva del estómago conviene que dejen de fumar.

En nigún caso se debe fumar inmediatamente antes de comer, y el fumar al tiempo de acostarse en muchas veces causa de insomnio, porque el estómago experimenta una sensación de hambre que quita el sueño, pero esto se evita tomando antes de dormirse un alimento ligero ó un poco de bicarbonato de sosa.

La fortuna de un califa

Algunos historiadores calculan las rentas de Abderrahmán I, en 10.000 onzas de oro, 10.000 libras de plata, 10.000 mulas, 1.000 armaduras, 1.000 gelinos y 1.000 lanzas. Abderrahmán III, era todavía más rico: su reino fué el cénit de la prosperidad mora; sin abrumar á sus súbditos, sacaba cerca de 150 millones de francos al año. Su gran visir le hizo en cierta ocasión una ofrenda que muestra la profusión de riquezas de los moros; consistía en 400 libras de oro puro, 420.000 dineros en barras de plata, 400 libras de madera de áloe, 500 onzas de ámbar, 300 onzas de alcanfor, 30 piezas de brocado de oro, 10 mantos de piel de marta, 400 libras de seda elaborada, 30 tapices persas, 1.000 escudos de guerra, 100.000 flechas, 150 caballos árabes, etcétera, etc.

La sidra y las bacterias

El doctor Famier aseguraba que la sidra producía abundante leche á las mujeres en la época de la lactancia.

El célebre médico Dionisio Dumont, en una notable conferencia dada ante el Colegio de Medicina de París, demostró la influencia de la sidra sobre los riñones é hígado, y su eficacia preventiva y curativa contra el mal de piedra, la gota, el reuma, los cólicos hepáticos, etc.

Las pacientísimas investigaciones del doctor Durban, prueban que la sidra contiene en estado normal, una pequeña cantidad de ácido láctico. Esto explica la longevidad de los bebedores de sidra; porque el ácido láctico ejerce en el intestino de poderoso antiséptico destruyendo las bacterias.

Estas, como lo ha demostrado recientemente Metchnikoff, segregan venenos en el interior de nuestro tubo digestivo, y le hacen inepto para sus funciones naturales.

Un príncipe buzo

El oficio de buzo es uno de los más penosos y de más peligro que se conocen.

Además de las enfermedades, graves á veces, provocadas por la inmersión, sobre todo cuando ésta es prolongada y alcanza gran profundidad, el buzo está expuesto á múltipes peligros, entre los cuales el más grave y más frecuente es el de la ruptura del tubo que conduce el aire respirable.

A pesar de todo esto, existe un hombre muy rico, perteneciente á la más alta aristocracia italiana, puesto que forma parte de la Casa de Saboya, que se ha hecho buzo por gusto: el príncipe Patricio Felice de Taormina.

Habiendo zozobrado el yate que poseía, en el lago de Como, tuvo un día el capricho de unirse al equipo de buzos que bajaba al fondo del lago para poner á flote el barco, y quedó tan encantado del espectáculo, que desde entonces constituyó para él una verdadera pasión el oficio de buzo, y después de haber explorado casi todos los lagos de Italia, descendió muchas veces al fondo del Mediterráneo y del Adriático.

El príncipe, que es un naturalista distinguido y escritor de gran mérito, piensa publicar el relato de sus exploraciones en un libro titulado "Recuerdos de un buzo".



Ecos maravillosos

El eco más notable de todos los conocidos, es, quizás, el de la catedral de Pisa. Si se cantan dos notas no hay reverberación, pero si se cantan tres, las recogen las paredes del edificio, las hinchan, las prolongan y las varían hasta convertirlas en una divina armonía semejante á la de un majestuoso órgano.

En Finlandia hay una caverna en la cual si se da una voz, lo más potente posible, contesta con tan horribles rugidos que causa terror.

La tala de unos bosques en cierta región de la ribera del Hudson, ha estropeado su eco espléndido. Antes de la corta, el eco repetía la voz cuarenta y dos veces.

Indudablemente, el eco natural más extraordinario del mundo es el que se oye á orillas de un pequeño lago de Baviera.

En un lado se alza un acantilado de varios centenares de metros de alto, y en el lado opuesto se extiende un denso bosque. Si se dispara un pistoletazo en el lago, el bosque devuelve un eco débil que se apaga gradualmente, pero luego se oye por la parte del acantilado, aumentando continuamente en potencia, hasta que resuena sobre la cabeza del que disparó el arma como un trueno ensordecedor.

LA SEMANA CÓMICA, por Redondo

EL YATE Y LA FALUA PRESIDENCIAL



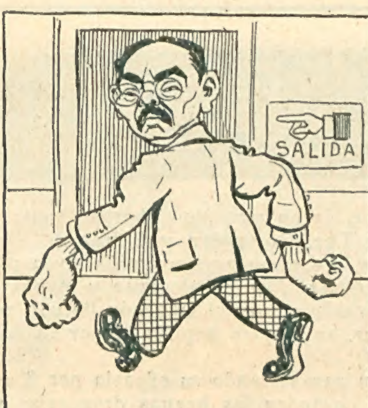
Su excelencia el presidente, dirigiéndose á estrenar el yate y la falúa presidencial que tanta falta nos estaban haciendo...

LOS ESPECTACULOS INMORALES



ALBARRACIN. — ¡Señores, por Dios! Ahora la casa rosada está convertida en reñidero. ¡Pido que se clausure!

EL RETIRO DEL MINISTRO DE AGRICULTURA



Ahora sí que no temerán en la agricultura la falta de brazos y de una cabeza como la mía.

SUPRESION DE LAS CUARENTENAS



Ya podemos entrar; pero no pasemos. Aquí no haremos nada. ¡Son demasiado higiénicos!

APERTURA DE LA TEMPORADA DEL MAR DEL PLATA



—Es que nosotros traemos plata para pasar una temporada de salud, no para darla.

EL UNIFORME, LOS GRADOS MILITARES Y LA POLICIA



—¡Esto es una usurpacin! Vestir á un Serlock-Holmes cualquiera con nuestro honroso uniforme y elevarlo á la categoría de descendiente de San Martín!

EL IMPUESTO A LAS CARRERAS Y LA REMONTA DEL EJERCITO



El doctor Benito Villanueva ha propuesto al gobierno que en vez de pagar el Jockey Club dos millones de pesos de patente por las carreras, proveer al ejército y policía con dos millones de matungos de pura sangre inglesa desecho de las pistas.

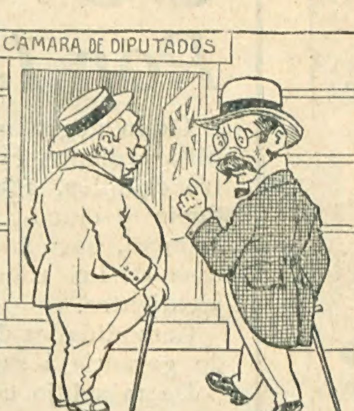
LOS FRAUDES EN LA YERBA-MATE



—¡Pero que yerba más desagradable!

—¡No creas, es "congonilla", la mejor que hay; lo mismo sirve para tomar en mate que para hacer cigarrillos, cataplasmas para los callos ó para suicidarse!

LA INASISTENCIA CRONICA



—¿Entramos á la sesión?

—No, hace mucho calor, ¿y qué apuro nos corre por los asuntos del país? ¡Para el tiempo que nos queda de ser diputados con reclamar que nos manden el sueldo es suficiente.

LA DEMORA DEL PRESUPUESTO MUNICIPAL



—¡Vamos, niño, que hay que aprobar los presupuestos antes de fin de mes!

—¡Dejame ahora, que me estoy divirtiendo mucho en destrozar el plano de la ciudad.

Almanaque

Diciembre

28 Jueves—**Los Santos Inocentes.**—Sale el sol á las 4.25, pónese á las 6.51.

29 Viernes—**Santa Eleonora.**—Sale el sol á las 4.26, pónese á las 6.51.

30 Sábado—**San Gabino.**—Sale el sol á las 4.27, pónese á las 6.51.

31 Domingo—**San Silvestre.**—Sale el sol á las 4.27, pónese á las 6.52.

Enero, 1912

1.º Lunes—**La Circuncisión.**—Sale el sol á las 4.28, pónese á las 6.52.

2 Martes—**San Isidro.**—Sale el sol á las 4.29, pónese á las 6.52.

3 Miércoles—**Santa Genoveva.** — Sale el sol á las 4.20, pónese á las 6.52.

La semana patriótica

Diciembre

28 de 1868.—Combate de Angostura, librado por las fuerzas del coronel Donato Alvarez, jefe del regimiento San Martín.

29 de 1877. — Siendo ministro deja de existir en Buenos Aires, el doctor Adolfo Alsina.

30 de 1810.—Nace en Buenos Aires el coronel Manuel de Olazábal.

31 de 1812.—El coronel Rondeau vence en el Cerrito á las fuerzas del general español Vigodet.

Enero

1.º de 1829.—Vuelve en Buenos Aires el dean Gregorio Funes.

2 de 1868.—En San José de Flores deja de existir el doctor Marcos Paz.

Cosas

De ciertas colaboraciones que con abundancia recibimos, solemos publicar alguna en esta sección.



Enamorado; loco vivía
sin más encanto que obedecer
á los mandatos de su adorada,
de su adorada, bella mujer.



Ella, altiva; él, siempre humilde,
pasaban días con gran desliz,
para ella alegres; para él muy tristes,
ella olvidáda, él con su tema,
sólo pensaba en lo por venir.



Mas el destino quiso que un día
llegara al pueblo un rival vil:
él no sabía, mas sospechaba
que ya llegaba su amor al fin.



Loco de celos salió á la calle
y lo primero que encontró fué
á su adorada que con su amante
del brazo iba: ¡mujer infiel!



Ciego de ira sacó un cuchillo y
dijo: ¡Malvado, deja mi amor!
En ese instante se oyó un gemido
muy prolongado por el dolor;
volvióse el arma, el hombre llorando,
y dijo apenas: ¡mujer adiós!

El cofre de ébano.—Continuación

mé con un movimiento de cabeza, y le cogí fraternalmente la mano con intención de sacarle de allí.

—Bueno, vamos andando—me dijo sin resistir,—te hablaré del servicio que necesito de tu amistad. No he encontrado en París otro hombre digno de cumplir este encargo que quiero hacerte. Ahora nos separaremos; tú irás á tu casa, yo iré á la mía. Mañana tú recibirás una carta... Toma esta llave, guárdala bien. ¿Me juras que no abrirás la carta hasta la hora y en las circunstancias que yo te indique?

—¡Lo juro!

—Bien; mañana á la una, con la carta que te llegará y esta llave que te entrego, te presentarás en la avenida de Segur, tras de los Inválidos, y delante del número once esperarás hasta la una y media. Entonces llamarás tres veces tirando del cordón de la campanilla; si á las tres llamadas nadie acudiera, con la llave que te he entregado abrirás, y una vez dentro, cerrando de nuevo la puerta de la calle, seguirás un corredor, atravesarás un jardín y otro corredor hasta llegar á una pequeña puertecita, que encontrarás con la llave en la cerradura. Después de franquearla, hallarás una escalera que conduce al primer piso, sube por ella, y en la primera puerta que halles golpea otras tres veces. Si no obtuvieras respuesta, abre la carta, y según ella, procede. ¿Recordarás todo esto?

—Sí, pero...

—No puedo explicarte nada. ¡Adiós!

Y apretándome las manos vigorosa y largamente se despidió de mí.

Era el 6 de septiembre. El invierno se hallaba adelantado inesperadamente en medio de las bonanzas de la expirante primavera; los buenos parisienses, sorprendidos por el frío, abrían los "placards" de la ropa gruesa, para sacar los azorados abrigos que aun esperaban dormir una cincuentena de días en los estantes.

La carta prometida por Germán me llegó esa misma mañana.

Cuando salí á la calle, tuve la impresión de estar en el mes de enero.

Una niebla tupida y cenicienta esfumaba el perfil de los edificios lejanos, vestía de gris á los próximos y aminoraba las perspectivas de las calles. En algunos tejados todavía blanqueaba la nieve. En el Luxemburgo las fuentes habían paralizado sus chorros charlatanes, y el estanque parecía muerto, sin barquillas que lo cruzasen, y sin los niños sonrientes que provocan naufragios en miniatura. Los transeuntes huían del frío, desapareciendo en las esquinas fantásticamente, y el rodar de los coches tenía no sé qué extraño retumbo subterráneo como si el planeta hubiese sido ahuecado de repente.

¡Poco tiempo ha pasado: aun persiste la tristeza aplastante de aquel mediodía!

Cuando llegué á la Avenida de Segur, solitaria, desnuda, bordeada de árboles calvos y negros, que hacían pensar en un interminable festón de "pata de gallo", casi volví sobre mis pasos, acosado por el miedo.

La casa marcada con el número once, era un edificio recién construído, blanco, frío, con las ventanas sobresalientes como ampollas, y una puerta estrecha empotrada en el muro de piedra hidráulica. Desde allí se veía la cúpula de los Inválidos, como una gran cabeza espiando sobre un muro.

Yo estaba envuelto en una negra capa andaluza, con los embozos verdes, y al imaginarme en aqu lla soledad como un duende, sentí miedo de mí y por poco echo á correr, gritando.

Mi mano temblaba cuando saqué el reloj. ¡Era la una y media!

Alejandro SUX.

(Concluirá).

La semana teatral

Parece que la rogativa hecha al público por la empresa del Nacional, ha aplacado un poco los nervios de los concurrentes á los estrenos de las obras del concurso. habiéndose manifestado esto la noche que se puso por primera vez en escena el sainete lírico "En el barro", el que fué aplaudido al final del primer cuadro y al terminar la representación, con bastante entusiasmo, á pesar de que el citado estreno no merecía la demostración que se le dispensó, pero que, gracias á la labor de los intérpretes tuvo cierto realce. Sin embargo, no faltó quien, en algunas escenas, hiciera ciertas manifestaciones de desagrado sin ningún motivo.

Sería ya hora que el público se dejara de molestar á los artistas, como lo ha hecho en casi todas las obras estrenadas hasaa la fecha, pues ellos no tienen culpa alguna, si la obra que interpretan es de un escaso valor.

Si se quiere silbar una producción se espera que esta termine de representarse y entonces, como lo manifestó días pasados el actor Vittone, tienen derecho los espectadores á proceder como se les antoje.

Hasta la fecha han sido estrenadas diez y ocho obras, y aún faltan muchas, pues la empresa del Nacional organizará una nueva comisión de lectura, á fin de que ésta seleccione unas cuantas obras entre las rechazadas anteriormente, las cuales disputarán igualmente los premios.

Tenemos concurso para rato.

Para principios del próximo mes, la mayor parte de las compañías que actualmente trabajar en esta capital, terminarán sus respectivas temporadas é iniciaran otras en distintos coliseos.

La compañía que dirige el actor José Tallaví, en el Victoria, en cuyo teatro estrenó la semana pasada las obras "Operación quirúrjica" y "La casa de la dicha", últimas producciones de Jacinto Benavente, pasará al Buenos Aires, para llenar el claro que dejará Parravicini en esae último coliseo, pues este último debutará con sus compañeros en el teatro del Parque Japonés, el primero de año.

Los artistas del Apolo y Nacionel de la calle Santa Fe, cesarán también de trabajar dentro de breves días.

Nueva compañía

Elementos líricos dispersos, entre los que se encuentran algunos de verdadero mérito, han resuelto formar una sociedad cooperativa y dar una serie de representaciones en el teatro Marconi.

La iniciativa pertenece al bajo Picchi y la ejecución al maestro Padovani, habiendo iniciado sus representaciones el sábado ppdo. con "Aida", con éxito lisonjero.

Críticos y artistas

Nos adherimos á las manifestaciones hechas en nuestro colega "El Nacional", con motivo de la poca cultura demostrada por el público que ha asistido á las representaciones de las obras del concurso del Nacional.

Y, sobre todo, queremos reproducir para que sea más positiva nuestra adhesión, los términos siguientes, relativos á ciertos titulados críticos:

"En el teatro, para ellos no puede existir honestidad, ni decencia, ni familia, ni afectos, ni hogar, ni muchachas honradas, ni mujeres fieles, ni nada.

Aquello es un antro de corrupción, el empresario un Bordenave y si una tiple luce un nuevo encaje en sus visos, lujo que puede haber conseguido con tantas privaciones y fatigas, la crónica denuncia el calzón revelador de sus relaciones adúlteras con el barítono de la compañía de en frente. Nadie tiene el derecho de meterse en la vida privada en esta forma de difamación que se ha hecho ya crónica. Nadie tiene el derecho de tratar en esta forma y con estos menosprecios á los artistas que pueblan nuestros escenarios y entre las cuales existen tantas tan honestas y con tan buenas condiciones como cualquiera y que no desmerecen á nadie por tener el pesado rol en vida de vestir la saya.

Es de esperar, pues, que todo esto termine y se encauce, para honor de nuestro buen nombre, dentro de otros procedimientos y otros horizontes.

Es necesario que el público y nosotros desde las columnas de la prensa independiente y bien intencionada, opongamos enérgica barrera á esta ola de salvajismo, de perversidad y de falta absoluta de inteligencia, de buen gusto y gracia, que caracteriza hoy día nuestras manifestaciones de arte y de cultura."

LOS MUSIC-HALLS



Miss Dorothy Sutton, simpática "danseuse", que forma parte de la graciosa troupe "Pomé's Flip-Flap Girls", del Royal



Miss Quennie Benare, bella "danseuse", que forma parte de la "Six Pomé's Girls", del Parisiana



Mlle. Martini, linda "danseuse", que con tanto aplauso viene presentándose en el Royal-Theatre



Andrea Bauvett, graciosa "danseuse", transformista que actúa con éxito en el Royal-Theatre



Miss Lily Rennie, simpática "danseuse", que forma parte de la "Pomé's Flip-Flap Girls", del Royal



Las "Six Pomé's Girls", que con gran suceso trabajan en el teatro Parisiana



Signa Nicoletta, graciosa cantante italiana, que actúa en el Alcázar



Jane Alex, elegante "diseuse" parisiense, del Alcázar



Lady Violet, bellísima bailarina inglesa, del Parisiana



Roger Garnier, aplaudida "chanteuse", del Royal

Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :